

| | MES. | TRIMESTRE. |
|---------------------|--------|------------|
| En Madrid... | 10 rs. | 30 rs. |
| En Provincias... | 12 rs. | 34 rs. |
| En el Extranjero... | 24 rs. | 70 rs. |
| En las Antillas... | 24 rs. | 70 rs. |
| En Filipinas... | 24 rs. | 70 rs. |

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

LA INTERNACIONAL.

Se ha suscitado entre algunos periódicos una cuestión muy singular y que tal vez sea principio de una curiosa polémica; la de si existe o no la sociedad titulada *La Internacional*, y en el caso de que exista, si es o no de carácter político. El asunto es digno de ocupar la atención de los desocupados, y pudiera muy bien figurar entre las mil y una ridículas cuestiones que se suscitaban antiguamente en las escuelas, para ejercitar el ingenio y probar la inventiva o ingeniosidad de algunos sofistas.

La *Internacional*, dicen unos, no existe; es una invención y nada más; cada asociación de obreros se confabula en cada una de las ocasiones en que se declara en huelga; gasta de lo suyo y no recibe esos pretendidos socorros que se supone, y afirma que proporciona aquella quimérica sociedad; nadie puede decir dónde existe, o al menos dónde tiene su centro directivo, cuáles son sus agentes, cuáles sus medios, cuáles sus estatutos o bases fundamentales de organización; no existe, pues, esa sociedad.

La *Internacional* existe, dicen otros: ¿cómo se podría poner en duda? En todas partes se ve a los obreros proceder en todo con arreglo a un plan bien combinado: obedecen a una orden misteriosa, pero real y positiva, que además debe ser terrible, pues no se atreven a contrariarla; o desobedecerla: obedecen ciegamente aun ante la perspectiva de la miseria: ellos mismos dicen que respetan los acuerdos de la *Internacional*; nombran frecuentemente esta sociedad e indican la existencia de numerosos agentes de la misma, que comunican sus órdenes y son los encargados de ejecutarlas. Además, se cita en apoyo de la existencia de esa asociación la proclama que hace cinco días, el 26 de Marzo, apareció en las esquinas de París, cuyo membrete y título de autoridad era el siguiente: *Asociación Internacional de trabajadores*.

No cabe, pues, duda de su existencia, dicen los que la afirman; y en cuanto a si tiene o no carácter político, los hechos son mas elocuentes que todas las teorías. La participación directa que esa asociación ha tomado y toma actualmente en los asuntos públicos de la nación, vecina y la presión que ejerce sobre el gobierno, son otras tantas pruebas de que, si no es exclusivamente política, entra por mucho en su modo de ser la influencia sobre los gobiernos y sus representaciones en la provincia y el municipio.

La cuestión, repetimos, es curiosa y de entretenimiento y tanto importa que se resuelva en uno como en otro sentido. Para nosotros lo mismo es que exista como que deje de existir la *Internacional* como corporación, siempre que exista como doctrina y que esta se revele en hechos exactamente iguales en todas partes. Y que existe esa doctrina es indudable, pues se predica donde quiera que hay obreros y en cuanto se predica ofrece los mismos resultados.

¿Qué es la *Internacional*? Para nosotros y para cuantos reflexionan seriamente sobre el asunto, no es otra cosa que el espíritu de rebelión que reina en una considerable parte de Europa; el deseo natural, por mas que no sea feito, de disfrutar de todos los gozos de que disfrutaban otros; el afán de llegar a una igualdad en la posesión de las riquezas, o mejor dicho, de desposeer de ellas a sus legítimos dueños; el comunismo en una de sus últimas y casi definitivas fórmulas; un supremo esfuerzo en esa gran lucha, tan antigua como la sociedad entre los que tienen y los que no tienen; un embate de la fuerza numérica o material contra el derecho del propietario; una nueva invasión de la barbarie sobre la civilización. Eso es la *Internacional*.

Llega un día en que los obreros se acuerdan de que son diez o veinte mil hombres y los propietarios o fabricantes, quince, veinte o treinta no más; ocurreles que es para ellos muy conveniente adoptar como base de conducta el principio, proclama-

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 1.º de Abril de 1871.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del giro postal, o de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chapal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 350.

do como una gran verdad, del derecho al trabajo, con su obligado aditamento de regulación del mismo a su gusto y particular conveniencia. Saben que el propietario o comerciante no les aumentará de buena voluntad el jornal: salen de los talleres; se reúnen en grandes grupos; envían una comisión a entenderse con los fabricantes o industriales como de igual a igual; y mientras se resuelve la dificultad, permanecen en *actitud pacífica*, es decir, sin armas, pero dispuestos a tomarlas en un instante y a construir barricadas a centenares en menos de quince minutos.

El asunto viene a tomar, desde el primer momento el carácter de cuestión de orden público: intervienen las autoridades, y como se dice que amenaza el peligro y amenaza un conflicto gravísimo para los mismos fabricantes o industriales, que pueden ser destruidas sus fábricas o saqueados sus establecimientos; se acaba por obligar a los industriales y a los fabricantes a que aumenten el jornal y disminuyan el trabajo de los obreros, con lo cual estos se tienen por satisfechos, a reserva y sin perjuicio de reproducir sus pretensiones y exajerarlas gradualmente, empleando siempre el mismo procedimiento de la huelga y de la perturbación mas o menos directa del orden público.

Sábase lo ocurrido en tal o cual punto, y que los obreros han salido con su intento, y la escena se reproduce en otros, y pronto constituye un verdadero sistema, para cuya aplicación hay muy poco que aprender y ninguna orden que recibir. Esparcidas por la mayor parte de Europa las mas disolventes doctrinas, y entre ellas, la del derecho al trabajo; o mejor dicho, al capital ajeno; oscurecida la noción del deber y nula la autoridad ante el fantasma de la soberanía popular y ante el temor de herir en lo mas mínimo la susceptibilidad del pueblo soberano; lo natural es que en todas partes se quiera plantear la cuestión, se inicien las huelgas intimidando el aumento de jornales o el combate a mano armada, sin otra sugestión que la del interés individual y la de una doctrina esencialmente perturbadora. ¿Se comprende ahora lo que realmente es la *Internacional*? así comprendida, ¿existe, o no existe?

Si es o no política, parece imposible que se haya tratado siquiera de discutirlo seriamente por un solo momento. La política importa mas o menos al comunismo, según las circunstancias; es un medio o un obstáculo, pero no un fin: una vez conseguido este, quizás y casi de seguro se harían políticos los comunistas: entre tanto, lo que hacen es procurar desacreditar todas las escuelas políticas y todas las formas regulares de gobierno, porque lo que se necesita para llegar al término es la anarquía. Cuando hay un gobierno, que no es mas que la anarquía reglamentada, entonces la política es un medio para lo que se ha llamado la *Internacional*: cuando el gobierno es fuerte y contiene a todos dentro de su deber, entonces la política es un obstáculo y es preciso derribarlo, comenzando por desacreditar a ese gobierno y atacarle después por cuantos medios se pueda. Lo que no conviene nunca es verdadero gobierno, ni por consiguiente gobierno legítimo y estable: es la clave de lo que está pasando en Francia y de lo que se prepara en España, como consecuencia de dos años y medio de desorden, de anarquía, de verdadera iniciación del comunismo.

¿Se comprende ahora dónde está la *Internacional* y cuál es su verdadero carácter?

LOS ROJOS DE PARÍS.

Por el telegrama de Versalles, que en otro lugar reproducimos, se ve la armonía que reina entre los perturbadores triunfantes de París. Como la Asamblea nacional, el ayuntamiento parisiense no encuentra medio de adoptar resoluciones para salir de la situación precaria en que se ha colocado; pero se ocupa en resucitar las prácticas de los revo-

lucionarios del 93, y debe creer, sin duda, que hace lo bastante poniéndose en uso el calendario de aquellos reformadores, y no nos sorprendería el que también se le ocurriera proclamar la diosa Razon. Para este género de innovaciones los franceses no tienen rivales; sus veleidades escuden a toda ponderación; no hay capricho que no se les ocurra, aspirando siempre a ser originales, como si este pobre recurso en días de grandes tribulaciones pudiera ser bastante a prescindir de los males que afligen a la madre patria.

Se sabe cuáles han sido las aspiraciones del comité central y que el no haberse constituido en otra nueva Convención, cuyos actos habrían indudablemente sobrepasado en horror a los que enbrió el sueño francés con la sangre de la Guillotina, debe atribuirse a la circunstancia, bien poco lisonjera por cierto, de ser una reunión de Catilinas vulgares. Francia en medio de su postración puede felicitarse de esta impotencia de los mas crueles enemigos de su reposo y su transformación después de una guerra que tanto la ha humillado; pero le importa mucho no entregarse confiada a la marcha natural de los acontecimientos y por el contrario salir cuanto antes del marasmo en que hoy yace sumida. La semilla que los perturbadores esparcen es perniciosísima; las ideas que proclaman deletéreas en su grado, y si aquella no se destruye y estas no se ven con las que en todos tiempos han constituido la vida de los pueblos, el estado social desaparecerá en la gran nación que hace poco pretendía marchar a la cabeza de la Europa civilizada.

La mayoría de los miembros que componen la Asamblea nacional está bien persuadida de esta tristísima verdad, y no será M. Thiers quien la desconfianza; pero es lo cierto, que ni el jefe del poder ejecutivo ni los representantes del país, congregados para atender a la salvación común, se resuelven a tomar las providencias que el estado de las cosas reclama con urgencia. Algo es la formación del campamento de Versalles si efectivamente se logra reunir allí fuerzas suficientes con que combatir y vencer a los sublevados de París; sin embargo, se necesita allegar otros medios, y sobre todo, salir pronto de las dudas que puedan abrigarse respecto de la actividad de las tropas organizadas durante el período de la resistencia contra los prusianos, sin cuyo apoyo la causa del orden acabará por sucumbir.

El telegrama de Versalles, fecha 30 a las dos y cincuenta minutos de la tarde, que en su lugar correspondiente verán nuestros lectores, revela cuáles son los recelos que acerca de las fuerzas regulares preocupa a los insurrectos parisienses. No quieren que dentro de la gran ciudad se admita otra gente armada que la guardia nacional y adelantándose a dar un gran golpe al ejército, han decretado la abolición de las quintas. Afortunadamente semejantes disposiciones desaparecerán ante la fuerza de las circunstancias, y por tanto, sus consecuencias en nada se opondrán al desarrollo de los propósitos del gobierno legalmente constituido en el momento que se decida a proceder sin contemplaciones; pero agravan la situación de París, donde hay quien sufre y padece guardando la esperanza de días mejores, y hacen mas imperiosa la necesidad de salir lo antes posible de tan lamentable conflicto.

Si la formación del campamento consabido se ha hecho en efecto de acuerdo con Prusia, como indica el telegrama, lo natural es suponer que las tropas prusianas cooperen con las francesas al vencimiento de los parisienses sublevados. Humillante será para Francia, si es que puede humillarla ya nada tanto como el escandaloso espectáculo que ofrece París a la consideración de todo el mundo; además, si ha sucumbido en su lucha con los alemanes por el estado de desmoralización de sus ejércitos, ¿es mucho que hoy se vea en la imposibilidad de restablecer el orden, habiendo quedado desquiciada después de la guerra y sin fuerzas re-

gulares para imponer la ley? Intervenga, pues, la influencia material de Prusia para dominar a los que todo lo perturban, aspirando a constituir un verdadero catolicismo, y después habrá tiempo de atender a tantos males.

Entre tanto los republicanos franceses, sin perder la confianza que les inspira M. Thiers, se congratulan de lo que en París sucede. Consideran a la *Commune* como la espresión de la libertad municipal, legítimamente, jurídicamente insurreccionada contra la arbitrariedad del gobierno legal, y esperan que redacte su *Carta* o Constitución sin desatender los medios de garantizar su autonomía. Esperan también que levante la voz, confederada con la *Commune* de Lyon, Marsella y otras diez ciudades importantes, invocando los actos de los franceses defensores de esta institución en la Edad media. No paran aquí sus cuentas; pero ¿a qué cansarnos en reproducir tanto delirio? con decir que desmembrando a la nación, cuya poderosa unidad era envidiada por todas las de Europa, pretendían regenerarla introduciendo el espíritu de orden, de progreso y de justicia, o sea el de la revolución, a que consagran sus infernales maquinaciones, basta y sobra para juzgarlos.

NOTICIAS DE LAS BALEARES.

Segun correspondencias de Palma del 28, el estado de las causas de los generales injuramentados era el de comenzar a verse tal vez ayer 31 en consejo de guerra; pues parece habian llegado las órdenes mas apremiantes para que se dictase sentencia antes de la apertura de las Cortes. Y hemos dicho mal se dictase, pues se aseguraba que lo que habia que hacer era *copiar* la que de aquí se habia recibido escrita, reducida a *dar de baja* en el estado mayor general del ejército a los procesados, sin mas declaraciones ni agravamientos.

El tiempo, gran descubridor de verdades, vendrá pronto a probar la que pudieran tener tales rumores. Y a propósito de la pena, no concebimos como tal la *de dar de baja*, ni comprendemos como tal su significado. En buenos principios jurídicos no conocemos, en sentido análogo a lo que esa frase parece querer espresar, otra pena que la de *inhabilitación* y esta dividida en absoluta perpetua; especial perpetua para algun cargo público, derecho político, profesión u oficio; temporal absoluta para cargos públicos o derechos políticos; y especial temporal para cargo, derecho, profesión u oficio.

Por mas que no se acomoden, como debieran acomodarse a esa clasificación y nomenclatura técnica, en la legislación peculiar militar y mas todavía en la práctica de sus tribunales, vemos las *despedidas del servicio* y *separación* del mismo, diversas en sus efectos, pues la una priva del empleo y de los derechos pasivos y la otra no, penas equiparables, mas que a la *inhabilitación* que se impone por sentencia judicial, a las medidas gubernativas que las leyes consienten tomar respecto de los empleados civiles bajo los nombres de *destitución por causa probada*, previo el oportuno expediente, y la cesantía o jubilación segun los casos y circunstancias.

De una y otra impropriadamente llamadas penas militares, hemos visto hacer uso en los procesos de los señores marqueses de Sotomayor y de Arenales y Ceballos Escalera. Para que, en razon del mismo hecho de no prestar juramento a D. Amadeo, no logremos ver dos fallos uniformes (lo cual hace el proceso de la justicia con que se procede y de la insensatez con que se obró al someter a juicio un acto que de ningún modo constituye delito) faltanos ver que ahora se abra otra nueva lámina, condepnando a los encausados a ser *dados de baja*.

Esta medida, gubernativa en su esencia, jamás en nuestro concepto pena imponible judicialmente, como equivalente a la suspensión de empleo y sueldo que respecto de los funcionarios civiles suele

adoptarse, especialmente como determinación previa para sujetar a juicio al que se supone autor de algun delito, no ha surtido jamás otro efecto que el de impedir que se abone el sueldo a aquellos militares respecto de los cuales se toma, y ha procedido regularmente tambien como preliminar del acto de someterlos a proceso.

El gobierno revolucionario, creado por el motin de Setiembre, le dió un alcance mayor, creando con esa denominación unos parias, unos generales dados de baja, que se estiman militares para todos los deberes, y no militares para los derechos; generales como el señor conde de Ceste, que lleva años de no recibir sueldo, honor ni consideración algunos, y a quienes se trae y se lleva y se da de alta y de baja, todo a gusto, placer y conveniencia del gobierno, sin la menor ventaja para el desdichado mortal que en situación tan violenta se le coloca.

Una gran competencia en la materia jurídico-militar, el eminente y conocidísimo escritor especialista Sr. Vallecillo, bajo su respetable firma, ha tenido el valor y la honradez de salir en los periódicos a ilustrar estas cuestiones, y a su inapelable juicio sometemos las *de dar de baja*, esperando que, si se digna, como se lo suplicamos, escribir sobre ello, hará la luz, y tan viva y resplandeciente como la ha hecho en cuantos puntos ha tratado.

Volviendo al nuestro de partida, de la formación del consejo que se decía ha de ser la siguiente, podrán nuestros lectores deducir la imparcialidad y justicia que pueden aguardar los confinados en las Baleares y sometidos allí, *sin causa de delito, a tribunal incompetente*.

Presidente: el capitán general, independiente. Primer vocal: el brigadier segundo cabo, id. 2.º El brigadier o coronel gobernador de Ibiza, id. 3.º El coronel sargento mayor de la Mola, id. 4.º El coronel del regimiento de Toledo, id. 5.º El brigadier subinspector de artillería. 6.º El brigadier Berrueto de cuartel en Valencia.

Los dos últimos, que se suponen incoloros, se cree que están destinados a dar una especie de prueba de la imparcialidad con que se ha procedido en la elección, o como si dijéramos a hacer efecto, si se produce la mayoría de cinco y la minoría de dos.

Por supuesto nada de hacer recabar el nombramiento en tenientes generales o en su defecto mariscales de campo, ni nada de tomar en cuenta la antigüedad entre los de cada clase. Para formar este magnífico consejo de oficiales generales y juzgar nada menos que a dos capitanes generales uno de ellos principe de la Sangre y a varios tenientes generales se les ha sacado de la Península y confinado a una isla, con quebrantamiento de la Constitución y de la ordenanza.

Suponiase en Mallorca que en la primera corrida se despacharía de una mala *travesada por todo lo alto* a los Sres. Calonge y Puñonrostro tenientes generales y a los brigadieres Sres. Sanz, Lacy y Trillo, total cinco; y que en la segunda serían *descabellados* los Sres. Montpensier (este en rebeldía) Ceste, Contreras, Priegue y Saavedra, total igual, por la misma cuadrilla; y que con las propias mulillas serían arrastrados los diez fuera del redondeal, terminando la función con aplausos y vítores a la libertad, a la Constitución, a la seguridad personal y a la libertad de conciencia.

Solo los Sres. Sanz, Lacy y Trillo han nombrado defensores; los demás, persistiendo en su negativa a reconocer la competencia del Consejo, han negado a nombrarlos, y se esperaba se les diesen de oficio. Por fortuna, no es asunto en que se necesita ya defensa: la opinión está hecha; y si no se obtiene la inhibición o la absolución, será porque *no pueda ser*.

El general Contreras se creía que sería tambien

del Sena. Ya sé el nombre del patron, y en las oficinas del puerto me darán tambien algunos informes.

En aquel momento Lecog. Parecía bastante cansado, y lo estaba realmente; pero dirigiéndose a M. Daburon, dijo:

—Aquí está el compadre Tabaret. Le encontré cuando salía. ¿Qué hombre! No quiso esperar la salida del tren. Le ha dado no sé cuánto al cochero que nos ha traído en cinco minutos.

El compadre Tabaret apareció en la puerta de la sala. Su aspecto no correspondía a la idea que de él se tenía. Era de poca estatura, delgado y algo encorvado; frisaba en los sesenta y se apoyaba en un baston de puño de marfil.

Su fisonomía es resaca ese asombro perpetuo con algo de la inquietud que ha hecho la fortuna de dos cómicos del Palais-Royal.

Una escrupulosamente afeitado; tenía la barba pequeña, los labios muy gruesos, pero revelando bondad, y la nariz extremadamente remanada como el pabellon de ciertos instrumentos de música.

Sus ojos, de un gris apagado, pequeños y bordados de escleritis, no decían absolutamente nada; pero si fatigaban por su insostenible movilidad. Algunos cabellos lacios le caían por la frente y cubrían parte de sus grandes orejas.

Su traje era algo mas que decente, y sobre todo esmeradamente limpio. Llevaba guantes de seda. Una larga cadena de oro de un gusto fatal le colgaba del cuello, y después de varias vueltas se ocultaba en los bolsillos del chaleco.

El compadre Tabaret, alias Tiraclo, saludó desde la puerta, y con voz respetuosa dijo: —El señor juez de primera instancia se ha dignado llamarme?

—Sí, respondió M. Daburon. Pero el juez decía para sí: si este es un hombre sagaz é inteligente, no se parece a su cara.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL DRAMA DE JONCHERE.

Segun el gastó ordinario era de sesenta francos mensuales. Algunas veces era mayor porque quería coñac viejo y lo pagaba al contado.

No teniendo otra cosa que declarar, la tendera se retiró. Entonces comparció el niño, que pertenecía a una familia acomodada de la población.

Su estatura y desarrollo revelaban mas edad de la que tenía. Demitrada inteligente y fisonomía despierta, no se intimidó en presencia del juez.

—Vamos, hijo mío, le dijo M. Daburon. ¿Qué sabes tú?

—Antes de ayer, domingo de Carnaval, vi un hombre en la puerta del jardín de la señora Lerouge.

—¿A qué hora?

—Por la mañana. Yo iba a la iglesia para ayudar la segunda misa.

—Bien: ese hombre, añadió el juez, ¿era alto, moreno y vestía blusa?

—Por el contrario, señor, era pequeño, muy grueso y no muy viejo.

—¿No te engañabas?

—Ahora no, porque le vi de cerca y hablé con él. Cuéntanos entonces lo que pasó.

—Yo iba a la iglesia y pasé por su lado. Tenía el aspecto de un hombre fatigado, muy fatigado. Su color era encendido y color violeta hasta la mitad de la cabeza, porque no tenía pelo.

—¿Y él qué te habló?

—Si señor, cuando me vió me llamó. Yo me acerqué y me dijo:

—¿Tienes buenas piernas?

Le contesté que sí. Entonces me agarró de una oreja, pero sin hacerme daño, y me dijo:

—Puesto que tienes buenas piernas, si quieres llevar un recado te daré diez sueldos; pero es preciso que corras hasta el Sena.

—Corred, le dije.

—Bien: antes de llegar al muelle verás un gran barco atracado; entrarás en él, y preguntaras por el patron Gervasio, y le dirás que puede prepararse para zarpar, que yo estoy dispuesto.

—Si todos los testigos fuesen como este niño, murmuró el comisario, ya estaríamos al cabo.

—Ahora, continuó el juez, dínos cómo realizaste tu comision.

—Fui al barco, encontré al patron, le di el recado, y eso es todo.

Gervasio, que escuchaba con la mayor atención, se acercó a M. Daburon y le dijo al oído:

—¿Me permitis, señor juez, hacer algunas preguntas?

—Preguntad, señor Gervasio.

—Veamos, amiguito, dijo Gervasio; ¿si vieras a ese hombre le conocerías?

—¡Oh! al momento.

—¿Tenia algo de particular en su aspecto?

—Toma, su figura de ladrillo.

—¿Y eso es todo?

—Todo.

—Bin embargo, ¿qué traje vestía? ¿Llevaba blusa?

—No señor; casaca con grandes bolsillos a los lados. En uno llevaba un pañuelo de cuadros azules.

—¿Cómo eran sus pantalones?

—No recuerdo.

—¿Y el chaleco?

—Esperad, respondió el niño; creo que no tenía chaleco. Me parece... sí, recuerdo bien que no lo llevaba; lo que si tenía era una larga corbata atada cerca del cuello con una sortija.

juizado en rebeldía, pues se había negado á toda declaración.

Por las islas había corrido con gran crédito la voz de que el señor duque de Montpensier con su sobrino el príncipe imperial del Brasil, conde de Eu, habían tenido su equipaje á bordo de un vapor fletado por su cuenta para regresar á la Península, habiéndose decidido el señor duque á verificarlo, mediante no tener contra sí auto motivado de prisión que le privara de su libertad, y haber recibido el acta de diputado por San Fernando, con cuyo carácter se creía autorizado para venir á tomar asiento en el Congreso; pero las autoridades se apercibieron de ello y lo impidieron. Mucho se hablaba de los furios del duque con tal motivo, furios justos, si no contuvieran una tremenda espación; mucho también de las expansiones y de los piropos y calificaciones que con tan desagradable motivo había dirigido á los prohombres de la situación, particularmente contra el presidente del Consejo, y algo y aun algo de la intervención del conde inglés y de otras cosas y cosas que no creemos oportuno detallar. La llegada de la fragata blindada *Numanzia*, que se ha situado allí de estación, acaso para ejercitarse en la pesca, pueda haber sido parte á contener arrebatos.

No sabemos si podrá haber alguna pequeña inexactitud en estas noticias; pero ni nuestros lectores ni nadie, dudarán del fondo de verdad que contienen.

Cuando reapareció en España el Almirantazgo á consecuencia de la revolución de Setiembre de 1868, los sostenedores de semejante sistema pusieron el grito en el cielo aclamando sus ventajas, que era un centro facultativo, que dirigía la Armada en su parte gubernativa y económica, que ponía trabas y presentaba una barrera á la arbitrariedad de los ministros de Marina, los cuales debían de ser de hecho aunque no de derecho, los jefes superiores de la corporación, si no se convertían en el editor responsable de lo que acordare y determinare diariamente el Almirantazgo.

Decimos que reapareció en España tal sistema, porque tiene su origen desde la época de D. Fernando el Santo, en que confirió por primera vez la dignidad de almirante á Bernardo de Bonifaz, caballero burgalés, al cual se le asignó jurisdicción y facultades y un consejo, para que con él mandase y dirigiese todos los negocios de la mar.

Con posterioridad se concedieron los mismos títulos con idénticas ó parecidas atribuciones; á don Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, al segundo D. Juan de Austria, hijo de Felipe IV, al infante D. Felipe, hijo de Felipe V, y al infante don Antonio, hermano de Carlos IV.

Pero en todas estas épocas regía el régimen absoluto, el rey presidía el Consejo, y los ministros no eran ministros sino secretarios del despacho.

Las circunstancias, como se deja comprender, han cambiado completamente, la Constitución actual y todas las que le han precedido desde 1834 establecen la responsabilidad ministerial, y de aquí que haciéndose esta real y efectiva, no puede compararla con corporación alguna.

Verdad es que en la ley de 9 de Febrero de 1869 establece la responsabilidad de mancomún entre el ministro y el almirantazgo; pero esta ley está virtualmente derogada por la Constitución vigente, publicada meses después, que no hace mérito de esta circunstancia y establece la responsabilidad ministerial sin participación ni cortapisa alguna.

Y esto que estaba en la conciencia de todos ha venido á reflejarse en las recientes disposiciones del gobierno.

Según se dice de público, la salida del contralmirante Antequera de la vicepresidencia del almirantazgo, es ocasionada por resistir una disposición del ministerio que á su parecer no estimaba justa.

El ministro está seguramente dentro de su derecho al disponer lo que ha dispuesto con respecto al Sr. Antequera; pero con semejante precedente queda sentado, que la voluntad del ministro es absoluta, que el almirantazgo no es más que un dócil instrumento de sus miras y determinaciones; y que si alguno de los comisarios quiere contrariarlas seguirá el camino que se le trazado por el Sr. Antequera.

Siempre hemos creído, y seguimos creyendo, que los reglamentos y disposiciones sobre los servicios públicos deben estar en armonía con la ley suprema del Estado; de lo contrario, á cada paso surgirían conflictos y dificultades. El almirantazgo, tal como se halla constituido, no puede subsistir; y el tiempo, que todo lo aclara, demostrará con hechos como el presente nuestra afirmación.

En los tiempos de la dinastía tradicional y legítima de España, cuando sus reyes recibían en palacio las cariñosas y leales felicitaciones de las clases todas del Estado; los patios del alcázar estaban francos al público, para que este disfrutara de la agradable perspectiva que presentaba el cortejo de las nobles damas castellanas en combinación con los vistosos uniformes de los generales, altos dignatarios y demás personajes que acudían presurosos á saludar á SS. MM.

Hoy que impera en la España revolucionaria la dinastía extranjera de D. Amadeo de Saboya, es tanta la confianza ó hay tan poco que ver en los patios de palacio, que sus puertas se hallan completamente cerradas para el pueblo.

El escasísimo que acudió ayer á los alrededores del gran edificio construido por Felipe V se entreveía en escuchar la gran marcha de *los Mártires*, que durante la recepción tocaba una de las músicas militares.

¡Vaya una coincidencia! Cualquiera diría que esa banda estaba compuesta de reaccionarios, los cuales solo recordaban que era día de *Dolores*, así como la inmensa generalidad de los españoles.

Rectificando *La Correspondencia* lo dicho sin fundamento por *El Imparcial*, sobre la reunión de hombres notables de nuestro partido, publica las siguientes líneas:

«No es cierto lo que dice hoy *El Imparcial* acerca del acuerdo tomado ayer en la reunión celebrada en casa del senador señor marqués de Barzanallana. La oposición moderada acordó que procederá en todo con perfecta unión y en armonía con el centro general del partido que será el verdadero director. También acordó no asistir á la sesión de apertura.»

La Correspondencia está en lo cierto. El partido moderado tiene su organización bien conocida, y ahora, como siempre, seguirá sus gloriosas tradiciones.

Los senadores y diputados electos han sido los primeros en querer oír los consejos de sus amigos políticos, que, por la violencia del poder, no tienen asiento en las Cámaras; y han acordado consultar con sus correligionarios mas notables en todas las cuestiones que merezcan alguna importancia. Ni debía ni podía suceder otra cosa.

Ahora como siempre, seremos parcos en anticipar al público noticias cuyo conocimiento prematuro puede perjudicar al partido sin ventaja alguna para el país.

En la recepción de ayer de D. Amadeo, se ha notado la falta de señoras y de hombres políticos de importancia.

De señoras solo asistieron la duquesa de la Torre, la de Tetuan, la marquesa de Sardoal, hija de D. Manuel de la Concha, y la condesa de Almina, hija del Sr. Ros de Olano.

Lo mas notable ha sido la presencia de D. José de la Concha, de capitán general y plumas blancas. El Sr. D. José de la Concha, tenía acorralado al general Serrano, manteniéndolo con él viva y animada conversación, lo mismo que cuando era ministro el Sr. Gonzalez Brabo, pues entonces, como ahora, el marqués de la Habana, no permite que nadie se acerque á los ministros mas que él. Tiene celos y envidia del aire que respiran los demás.

Luego el vanidoso D. José pidió y obtuvo ser presentado al Sr. Ruiz Zorrilla. Ya le ha caído que hacer al ministro de Fomento con su nueva amistad.

Después... Basta. ¡Abrete tierra y trágales!

La situación se agrava.

Según oímos ayer á persona autorizada, el gobierno había recibido un despacho cifrado del capitán general de Cataluña manifestando temores de que mañana se altere gravemente el orden en el distrito de su mando.

La quinta, cuyas operaciones empiezan en el primer domingo de Abril, y la huelga, pestilencia social que empieza á comunicar á nuestro país el socialismo francés, son las causas de la agitación en que se encuentran las clases obreras de aquel principado.

El general Gaminde ha pedido un refuerzo de cinco batallones, y el gobierno comunicó ayer órdenes para que se dirijan rápidamente á Barcelona parte de las guarniciones de Valencia y Aragón. Además se ha enviado á las costas de Cataluña la escuadra del Mediterráneo y de Madrid debía salir un regimiento de ingenieros.

Nunca daremos la razón á las masas cuando se alzan tumultuosamente contra la ley; pero es preciso reconocer que hay cierta lógica entre la protesta que hace dos años vienen haciendo las madres de familia contra la contribución de sangre y las insensatas promesas que los trastornadores de Setiembre han hecho repetidas veces para captarse una popularidad incompatible con la buena gobernación del Estado.

Los programas falaces y á sabiendas engañosos producen esos resultados.

Ha sido elevado á la categoría de conde de las Rosas el Sr. Montemar, hace poco empleado con tres mil reales; luego redactor de *tierra de las Novedades*, y después ministro de España en Italia.

Nosotros creemos que hubiera sido mas adecuado el título de conde de la Perfumería, y así todas las flores tendrían su representación en el escudo del nuevo noble.

A pesar de que vivimos en un estado *lano*, regido por instituciones democráticas, ayer hubo en palacio una solemnidad real y eminentemente aristocrática. Nos referimos al besamanos que se verificó con el plausible motivo de ser San Amadeo y los Dolores de la Virgen. El acto estuvo muy concurrido. Asistieron cuatro señoras: algunos empleados del ayuntamiento: algunos empleados de Gobernación: algunos empleados de Hacienda: algunos empleados de Fomento: algunos empleados de Ultramar: algunos empleados de Guerra: algunos empleados de Gracia y Justicia: algunos empleados de Estado, y altos dignatarios y funcionarios como los Sres. Reñina, Manteca, Uña, Mochales, Gavilanes, Sansón, Picatoste, etc. etc.

La solemnidad realista, estuvo en armonía con la situación y nada dejó que desear.

Leemos en *La Igualdad*:

«Los progresistas turroneros, que han desafiado al duque de la Victoria para jefe del Estado, y que ni siquiera han escuchado sus patrióticos y desinteresados consejos, pretenden ahora que venga al Senado para apoyar lo existente y dar cierto carácter de formalidad y de decoro á esta situación desdichada.»

Esos tales progresistas no comprenden que Espartaco no puede apoyar esta situación, ni por consiguiente aceptar la presidencia del Senado de la mayoría ministerial, por no compartir la responsabilidad moral de los horribles atentados é infinitos desmanes que han escandalizado al país; porque es incompatible con el fustoso hombre de la *Salce*, y con el hombre, no menos fatal, á quien los diarios progresistas llamaban el *Judas de Arjona*; y además, porque no puede empuñar su gloria como héroe de Luchana y como pacificador de España, prestando el apoyo de su prestigio y de su nombre á una situación de la que forman parte integrante el mito de la *Partida de la porra*, Escoda, La Llave y otros caballeros distinguidos.

Llamamos la atención del señor ministro de la Guerra sobre la falta de cumplimiento por los departamentos de Hacienda de ciertas leyes militares, de que pasamos á hacer referencia.

Por real orden de 10 de Abril de 1855 dictada por dicho ministerio, en virtud de lo informado por el Tribunal Supremo, se concedió el abono de tiempo á los nacionales que, durante la guerra civil de 1833 á 1840 estuvieron con las armas en la mano.

En ella se fijó la manera como debía justificarse este servicio, y se previno, que los que hubiesen pasado á otros destinos fuera de los institutos del ejército, aprobaran sus hojas los capitanes generales de los respectivos distritos militares, después de la rigurosa inspección que debían hacer de los documentos, á fin de evitar que, después del tiempo transcurrido, se concediera, con perjuicio de los

intereses del Estado, una ventaja á que no hubiese un legítimo derecho.

Tan terminante resolución ha sido evidentemente confirmada por otra reciente real orden del ministerio de la Guerra, comunicada al de Hacienda en 18 de Febrero último de conformidad con lo espuesto por el Supremo Consejo, por la que se dispone: «que el tribunal de primera instancia de clases pasivas no puede entrar en el examen de las hojas de servicios militares, para rebajar de ellas, por autoridad propia, tiempo alguno, sin que obsten las disposiciones que se hayan expedido para los servicios del ramo civil, pues que ellas no derogán las del de Guerra; y que se signifique así al referido ministerio, para que se proponga la competente resolución, con el fin de que el mencionado tribunal de clases pasivas se atenga á lo que resulta de las hojas de servicios militares según está prevenido por instrucción y por otras disposiciones que no han sido derogadas.»

Pues bien; no obstante las reales disposiciones expresadas, se hallan en el ministerio de Hacienda, pendientes de resolución, algunos expedientes en que el tribunal de clases pasivas ha rebajado y dejado en suspenso, por autoridad propia, el tiempo de servicio activo prestado en la milicia movilizada del 33 al 40, que justificado debidamente ante la autoridad del capitán general respectivo, se acreditó, como de legítimo abono, en la hoja de servicios militares formada por tan respetable autoridad; exigiéndose ahora que aquellos servicios se acrediten además con certificaciones referentes á las listas de revista: esto es, con documentos que no habiendo estado á disposición de los interesados para haberlos podido conservar, y que por el trascurso de mas de treinta años y del trastorno que en tan largo periodo han sufrido los archivos, les imposibilita de poderlos obtener, causándoles por ello los perjuicios que son consiguientes.

Ahora bien; así el ministerio de la Guerra tuvo facultades para conceder el abono del tiempo indicado, el cual ha constituido un derecho del que se ha disfrutado ya por virtud de clasificaciones anteriores, con qué autoridad lo inhabilita el ministro de Hacienda? Esto, además de ser impudente á nuestro modo de ver, parece una desconfianza censurable que no favorece á la respetabilidad y fe que deben causar las hojas de servicio formadas por los directores de las armas ó por los capitanes generales de los distritos.

Se dice que el señor ministro de Hacienda proyecta una ley de clases pasivas que piensa someter á las Cortes.

En buen hora que así sea. Pero este pensamiento, puede entorpecer ni perjudicar entre tanto á los que por sus servicios militares, plenamente justificados y reconocidos por la autoridad competente les han sido abonados ya en sus clasificaciones anteriores?

Legalmente obrando, ¿puede tener facultad el ministro de Hacienda, para, por el medio espuesto, anular el derecho otorgado, de la misma manera que lo ha sido, por el de la Guerra, tratándose de servicios militares?

Creemos que esto sería un absurdo que produciría una perturbación de facultades, de fatales consecuencias, si se permitiera introducir reformas en las disposiciones legislativas de los ministerios entre sí.

Por tanto, hemos creído conveniente expresar tan literalmente la parte dispositiva de dichas reales órdenes, en que se funda el derecho incontrovertible al abono del tiempo en cuestión, para que desde luego se tenga en cuenta, como parece justo, en las clasificaciones de los interesados, que están pendientes por la espresada causa; y confiamos que el señor ministro de la Guerra defenderá las resoluciones citadas, con tanto mayor motivo, cuanto que por ellas se concede la remuneración que procede por servicios militares, y que amparará en su derecho á los que de una manera tan legal lo tienen otorgado.

El viento que hacia anoche fué causa de que el rótulo de luces de gas que había en el balcón del ministerio de la Gobernación se apagara y encendiera sucesivamente, no estando nunca completamente iluminado el lema de VIVA LA SOBERANÍA NACIONAL que, como es sabido, ocupaba toda la extensión del balcón. Unas letras se encendían al propio tiempo que otras se apagaban; así es que mientras unas veces se leía:

VIVA LA SOBERANÍA NACIONAL.

Otras se presentaba á la vista este otro mote:

VIVA LA SOBERANÍA NACIONAL.

Cuya tercera palabra parecía como que quería decir en abreviatura SOBERANÍA.

Pero á lo mejor venía una ráfaga de aire, y hacia leer:

VIVA LA SOBERANÍA NACIONAL.

Varias otras combinaciones ofreció la alternativa de luz y oscuridad de los indicados mecheros, pero basta con las mencionadas para comprender que hasta el aire juega en España con la decantada soberanía del pueblo.

Con sentimiento hemos sabido el grave estado en que se halla el Sr. D. Javier Isturiz, quien anteayer recibió Santos Sacramentos. Ayer por la noche se esperaba la bendición del Santo Padre que ha impetrado la familia del ilustre enfermo, y creemos habrá llegado ya, aunque no tenemos de ello noticia al escribir las presentes líneas. Deseamos el alivio del Sr. Isturiz si es que la Providencia en sus altos designios no ha dispuesto llamarle á su seno.

Alguno de los cuatro mil delincuentes que el gobierno revolucionario se apresuró á sacar de las cárceles y presidios para solemnizar el triunfo del motín de Setiembre, escribió sin duda en las paredes del ministerio de Hacienda y en algun otro punto, un hediondo pasquin que sigue ostentando hace dos años la desvergüenza de su autor y la poca consideración que conserva el actual presidente del Consejo de ministros hacia instituciones y elevadísima personas de las que no debía conservar mas que recuerdos de grandísima y respetuosa gratitud.

Siempre será una ruindad el ensañamiento y la injuria contra el vencido; pero tratándose de la dinastía legítima, esa ruindad la comprendemos en los ingobernables progresistas. Lo que no se comprende es que ministros que han sido de la reina Isabel, á quien tanto han adulado y de quien

tantas mercedes han recibido, como los Sres. Serrano y Ulloa, consientan cierto género de ataques que escluyen toda noción de hidalgos sentimientos.

Mientras el motín de Setiembre ha atravesado el periodo de la interinidad, la baba revolucionaria ha podido humedecer constantemente la tinta de ese indigno letrero; pero desde que se coronó el edificio, consideraciones de orden superior debieron aconsejar á algun elevado personaje la desaparición de ciertos espectáculos que repugnan al sentimiento moral.

Hoy por tí, mañana por mí.

Y luego os extrañais, por ejemplo, de ciertas reservas en paseos públicos de parte de vuestros adversarios, cuando vosotros os esforzais en ofender impudicamente símbolos del mayor respeto y á cuya memoria rinde culto todo lo que de noble, de leal y de verdaderamente patriótico queda en este pobre y desgraciado país!

Se ha dispuesto que el brigadier D. Antonio Díez Mogrovejo, de cuartel en el distrito de Castilla la Nueva, pase á fijar su residencia en la propia situación á la Gran Canaria.

Como verán nuestros lectores, desde que tenemos derechos individuales ilegibles, ineludibles, inalienables, etc., los oficiales generales del ejército viajan contra su voluntad, como si se tratase de castigar alguna falta.

En los últimos tiempos de los pécaros moderados, siempre que por razones del servicio se trasladaba de residencia á algun militar, los diarios de oposición ponían el grito en el cielo.

Hoy que gozamos de la mas amplia libertad, ya es otra cosa; ahora los militares viajan por veintenas en uso ó abuso de tanta libertad.

Ya que apenas queda nadie en la situación sin ostentar su correspondiente cruz, grande ó pequeña, ha empezado la concesión de títulos.

Hemos oído que, además de los ya otorgados, el Sr. D. Venancio Rodríguez ha sido agraciado con el de conde de Lillo, y el Sr. D. Rafael Echagüe con el de marqués del Serrallo.

A decir la verdad, no nos gustaria obtener un título como el último, que si en país musulmán pudiera ser muy aceptable, en esta tierra de España se presta á algun equivoco.

A la reunión que celebrará hoy la mayoría se calcula que podrán asistir mas de 200 diputados.

La candidatura ministerial para la mesa que ofrece mas probabilidades y acerca de la cual se ha hablado ya algo en Consejo de ministros, es la siguiente:

Presidente, D. Anastasio Olózaga.

Primer vicepresidente, D. Gabriel Rodríguez.

Idem segundo, D. José Luis Albareda.

Idem tercero, D. Francisco Romero Robledo.

Idem cuarto, D. Manuel Leon Moncaes.

Primer secretario, D. Antonio Ferratges.

Idem segundo, D. Adolfo Merelles.

Idem tercero, D. Facundo de los Rios y Portilla.

El cuarto secretario se deja para un candidato de las oposiciones.

Todos esos señores nos parecen muy buenos para una mesa como la que haya de formar la mayoría de las futuras Cortes. En la anterior candidatura hay, sin embargo, una cosa que merece llamar la atención, y es que casi todos sus individuos son moros fronterizos, si se exceptúa al gran sultán Olózaga que es moro del interior. Como quiera que sea hacen bien los aprovechados fronterizos en ocupar la mesa, es uno de los puestos mas apetecibles de la situación.

¡Oh progresistas! ¿en qué pensais? ¿cómo os dejais arrebatrar la mesa en que solo tendreis la caduca representación de Olózaga?

Noticias de Granada confirman en todas sus partes lo ocurrido en aquella población con motivo de la llegada del brigadier Hidalgo, nombrado segundo cabo de aquella capitania general.

Encargado del mando durante la ausencia del capitán general Rey el veterano brigadier Magenís, subinspector del arma de artillería, se negó á dar posesión al nuevo brigadier, capitán en aquel cuerpo en Junio de 1866 y caudillo de la sedición en que abundantemente corrió la sangre de sus compañeros, sacrificados por la insubordinación soldadesca.

El Sr. Hidalgo insistió en tomar posesión, pero el brigadier Magenís se puso enfermo y delegó el mando en un coronel, que tampoco quiso dar posesión, bajando así la escala sin encontrar quien lo hiciera; hasta que llegó el capitán general, señor Rey, quien no pudo menos de cumplir esta formalidad. Pero al día siguiente, primero en que entraba en funciones el segundo cabo, el ayudante que debía ir á tomar la orden se negó á hacerlo, y en su vista, aquel ha presentado la dimisión de su cargo y aquid en queja al ministerio de la Guerra.

Nos aseguran que el brigadier Magenís ha sido llamado á Madrid con este motivo.

Hoy para observar al duque de la Torre da el Sr. D. Joaquín Gándara un banquete de cien cubiertos. Está también invitado el Sr. Ruiz Zorrilla, y el lugar del banquete es el famoso restaurant de Fornos.

¿Y se atreverá á pisar el café de Fornos el señor Ruiz Zorrilla?

Vaya si se atreverá, apesar de sus anatemas á bordo de la *Villa de Madrid*; verdad es que aquellos anatemas se lanzaron á los postres de un fastuoso banquete.

De *La Política* copiamos el siguiente suelto: «No ha dejado de acudir bastante gente esta tarde á la plaza de Oriente con motivo de la recepción de Palacio, habiendo pasado muy buen rato contemplando el bizarro corte de los fracs progresistas.»

Como decimos en otro lugar, cuatro fueron las señoras que asistieron ayer á la recepción de palacio, á saber: las duquesas de la Torre y de Tetuan, la marquesa de Sardoal y la condesa de Almina. Las dos últimas son hijas, la marquesa, del general D. Manuel de la Concha; y la condesa, del general Ros de Olano. La duquesa de la Torre, parece que sintió alguna indisposición en el acto de la recepción, y se asegura que con este motivo ha resuelto no asistir mas á las que en lo sucesivo tengan lugar.

Segun datos estadísticos, que no podrán rebatir

nuestros colegas ministeriales, entre los diputados cuya proclamación nos ha anunciado la *Gaceta* hay ciento sesenta y tres de oposición declarada, y no 120 ó 140 como se ha pretendido.

Estos diputados de oposición obtuvieron 743.007 votos, y los calificados de adictos á la situación 946.088, del total de los votos útiles, esto es, de 1.689.095, siendo la diferencia á favor del gobierno de votos 203.081.

Pero si de ahí, dice *La Opinión Nacional*, se rebajan los votos del ejército, llevado á las urnas en correcta formación y poco menos que á tambor batiente, los de la burocracia situacionera, los arrancados por el temor á un expediente ó la promesa de una condescendencia, y, en fin, los que se emitieron á favor de candidatos de oposición, derrotados por otros también opositores, se verá que el resultado del famoso plebiscito ha sido un solemne fiasco político.

Dice *La Política*: «Las cuestiones de palacio son, como las cabezas de la hidra de Lerna: apenas cortada una, nacen tantas como quedaban.»

Tenemos, pues, sobre el tapete una nueva, y esta vez al parecer definitiva dimisión del general Zavala. ¿Qué moderno Typhon ha dado vida á este engendro en el vientre de Belinda, esto es, en el vientre de la situación?

Segun noticias que tenemos por autorizadas, la anterior crisis palaciega no se resolvió sino á condición de que se formaría un reglamento para la servidumbre de palacio en que el general Zavala quedaria de primer jefe de la casa real, reglamento cuya redacción se confió al mismo general.

Por razones de delicadeza no quiso este aceptar ese encargo, pero lo desempeñó otra persona bastante competente en la materia. El reglamento fué presentado al duque de la Torre y llevado por este al Consejo de ministros, quien lo halló deficiente respecto á la autoridad y facultades de que debía gozar el primer jefe de palacio y estimó necesario rechazarlas, para lo cual se le aumentó un artículo, que el señor ministro de Gracia y Justicia redactó, añadió y escribió en él de su puño y letra por acuerdo de sus compañeros.

Las dificultades que habían dado lugar á la primera dimisión del general Zavala parecían zanjadas, cuando hé aquí que de repente surge un nuevo reglamento, bastante distinto del anterior, en el que se reconocen mas de un jefe de palacio, y en el que la autoridad del primero, no solo queda bastante amenguada, sino espuesta á complicaciones diarias.

¿Quién ha formado ese nuevo reglamento? ¿Quién lo ha remitido al Consejo de ministros? ¿Quién ha hecho vacilar á este en sus primeras resoluciones? ¿Quién ha sido causa de que el artículo añadido de letra y puño del Sr. Ulloa se tenga como no escrito?

No lo sabemos ó no lo podemos decir. Lo cierto es que en el lago de Oriente hay marejada, que el digno general Zavala no acepta la posición secundaria que se le quiere crear, que ha presentado de nuevo su dimisión, que unos ministros están por el primer reglamento, y otros por el segundo, que estos quieren que la dimisión sea admitida y otros se oponen á que se admita, y que esta nueva hidra de la situación amenaza hacer estragos crueles en los rebanos de las inmediaciones del pantano de Lerna. ¿Qué Hércules será capaz de acabar con ella?

Corolario: El general Zavala hace tres ó cuatro días que no asiste á palacio, y por consiguiente, en la recepción de ayer brilló por su ausencia.

Tampoco el Sr. Topete fué de los concurrentes.

Respecto á la dimisión del general Zavala se cree que la de ahora es definitiva.

El afán de los situacioneros por fabricar entusiasmo y hacer grandes exhibiciones de él, produce un resultado completamente distinto al que se proponen, cual es el de poner de manifiesto que solo existe el puramente oficial. Así pudo observarse con motivo de la iluminación de anoche en que, aparte de algunas pocas casas de personas afectas á la situación, poco ostentaban luces los edificios públicos y dependencias del Estado.

Como los edificios iluminados formaron una mera escepcion, se hizo mas patente la regla general.

Ayer se recibieron los siguientes telegramas del extranjero:

(Agencia Fabra).

Versalles 30 (a las 2 y 50 de la tarde).—El comité central ha transmitido sus poderes á la *comune* y esta ha abolido las quintas con una ley, en la que establece que ninguna fuerza militar mas que la guardia nacional podrá ser llamada ni admitida en París.

La situación se agrava; hay gran desconfianza y la emigración aumenta.

París 29 (noche).—En la sesión de ayer del ayuntamiento no se tomó resolución alguna ni hubo medio de que reinara acuerdo.

Los asuntos se aplazaron para la sesión de hoy 9 Germinal.

El Sr. Tirand ha presentado la dimisión del cargo de concejal.

Ninguna sala ni tribunal ha tenido vistas en el palacio de Justicia desde hace algunos días.

Se ha fijado en las esquinas de París el telegrama del Sr. Picard anunciando que el orden se había restablecido en Saint-Etienne.

Esta noticia ha producido viva impresión en París. No es cierto que el comité revolucionario crease batallones destinados á salir de París.

Aseguirase que la reunión de tropas numerosas en el campamento inmediato á Versalles, se ha llevado á cabo de acuerdo con Prusia.

El general Barral ha sido nombrado general en jefe de este ejército, en reemplazo del general Vinoy.

Marsella 30.—Continúa la tranquilidad.

El movimiento casi terminado.

Aseguirase que el alcalde va á tomar el mando de la guardia nacional de la ciudad.

Esperase con impaciencia el fin de este anómalo estado de cosas.

Londres 30.—Las noticias particulares de París consideran probable la elección de Blanqui de presidente del ayuntamiento revolucionario.

Londres 30.—En la Bolsa se cotizan:

El consolidado inglés, á 93 1/8.

El 3 por 100 francés, á 49 3/4.

El 3 por 100 español, á 30 1/2.

Stockolmo 30.—S. M. la reina de Suecia ha fallecido esta mañana á las once.

París 30 de Marzo.—Desde esta mañana los guardias nacionales insurrectos se ocupan en blindar y fortificar las barricadas alrededor de la plaza de Vendôme.

Ayer fueron selladas varias cajas y habitaciones que contenían papeles de distintas compañías.

El *Diario Oficial de París* ha aparecido hoy con el título de *Diario Oficial del Municipio de París. Año primero. Núm. 1.º*

Un decreto del mismo ayuntamiento perdona el pago de alquileres á todos los inquilinos de París desde 1.º de Agosto hasta fin de Marzo, es decir, durante nueve meses.

Témosse que el municipio resuelva también de una manera radical la cuestión de vencimientos de los valores de comercio anulando todos los billetes.

El municipio anuncia que se va a reorganizar la guardia nacional eliminando de ella a todos los hombres de mala vida, a los que tengan la costumbre de embriagarse y a todos los inútiles para el caso.

El Sr. Delescluze ha presentado la dimisión del cargo de diputado, pero conserva el de concejal del ayuntamiento de París.

Los prusianos concentran sus fuerzas al Norte y al Este de París, y en los departamentos de la Costa de Oro, Sena y Loira.

El Sr. Rampont director de Correos ha abandonado la casa de Correos, de la cual ha tomado posesión el señor Thiez, individuo de la municipalidad.

REVISTA DE LA PRENSA

Con sobrada razón califica *La Esperanza* de *Guerra salvaje* en el artículo que vamos a transcribir; esa batalla continua que todas las malas pasiones puestas en ebullición, y sintetizadas en este *quid político* que domina, dan a la verdadera y noble España.

Oigamos al diario carlista:

LA GUERRA SALVAJE. — La situación formada después de la batalla de Alcolea, situación esencialmente progresista y cimbria, no es solo responsable de la anarquía, sangrienta y disolvente que vivimos, y de los males de todo genero que estamos sufriendo, sino que ha adquirido la responsabilidad de lo que ocurre en España, a su caída; y esa responsabilidad tremenda la agrava día por día con sus hechos, en que se revela la pasión y el odio contra todo lo que no sea la muestra propicia.

Al caer en 1868 el trono de don Isabel y la situación moderada, apenas hubo que lamentar en España, algunas venganzas locales e individuales; y este hecho responde desde luego a la calma y a la exageración de las acusaciones de crueldad, tiranía e instintos sanguinarios que contra aquel trono y aquella situación, que pagaron otras culpas y tuvieron otros lunares, dirigen los partidos vencedores. Pero cuando estos, a su vez, sean vencidos y caigan, no se puede calcular lo que sucederá en España, con la irritación, el eco, la rabia insana que en todos los partidos, en todos los pueblos, en todos los hombres honrados están provocando los vencedores con su torpe, tiránica y cruelísima conducta. La situación, no vacilamos en afirmarlo, está provocando una guerra salvaje, y que ya se ha anunciado en episodios pavorosos.

¿Que ha hecho y que hace la situación con el partido moderado? A cada paso, y sin temer incurrir en las mas monstruosas contradicciones, busca pretextos para perseguir, procesar, desterrar y encarcelar a sus hombres; les insulta y les bafa, les injuria y calumnia con tanta saña como impudor, y los porristas impiden toda réplica y aun toda justificación cuando no basta el filo de una ley hecha *ad hoc*, y contraria a la libertad y a la moralidad, como lo acaban de demostrar los mas eminentes juristas consultos del foro español.

Todavía con mas violencia y mas sin razón se persigue al partido republicano, en el que apenas hay un hombre de alguna importancia que no tenga pendientes sobre su cabeza diez o doce causas criminales, que está viendo además cómo a sus hombres se les prende, se les encadena y se les mantiene incomunicados, sin que aparezca luego ningún cargo contra ellos; que en vano pide justicia por los asesinatos de Zaragoza y las provocaciones de todas partes.

En cuanto a nosotros, en cuanto a la comunión carlista, no es solo violencia, no es solo saña, es verdadero encarnizamiento lo que se emplea para castigarlos por el pecado anti-liberal de ser carlistas. Con nosotros, los Allendes, los Laguneros, los Escodas no tienen que contener en nada, ni por nada, ni por nadie, sus instintos; para nosotros no existe ninguna ley, ninguna consideración de decoro, de decencia ni de humanidad que ampare y resguarde nuestros derechos, nuestros intereses y nuestras personas. La partida de la *Porra* puede asesinarnos impunemente si hablamos, escribimos o nos reunimos con arreglo a la ley; Lagunero puede matar a general si nos movemos; Escoda puede asaltar nuestros círculos, gritando: ¡Viva la libertad! Allende puede despojar provincias, llenando presidios; y como todo eso no basta, y para que todo eso tenga algún viso de justificación, se hace acallar a Carlos VII en algunas partes, en otras se cogen oportunamente armas de los republicanos desarmados, un día se habla de partidas que se han levantado y otro de conspiraciones que han abortado, viniendo a parar todo en nuevas persecuciones, atropellos, destierros, encarcelamientos y a mas sangre derramada.

Y cuántos pueblos hay en España que no se hallen, aparte de otras, bajo la presión de criminales que la misma ley que llena las cárceles de sospechosos políticos saca de los presidios? Y qué hombre honrado hay en ningún pueblo de España, que como hombre político se limita a recibir un periódico político, o como hombre de fortuna, si le tiene, no sea amonestado su vida y sus intereses, o por un porrista o por un sectarizado? Se dice a los pueblos: Venid a hacer un acto de soberanía; venid a votar libremente, porque la ley os ampara; y cuando acuden al llamamiento, y ante, desde que manifiesta el deseo de responder a él, halla delante el cohecho o la violencia; y el acto de soberanía se ejerce entre farasas ridículas y sangrientas, que ni siquiera se disfrutaban ni se ocultaban, que, al contrario, se producen y se realizan a la luz del día por todos los agentes altos y bajos, reconocidos o subterfugios de la situación.

Y a todo esto la misma invasión a esos pueblos en los que las mas sagradas atenciones y los derechos mas respetables están desatendidos, y a todo esto la gente oficial, la que figura y la que no figura en la nómina, gasta, triunfa y goza como persigue y manda; es decir, sin freno de ninguna especie.

Crean que su imperio es seguro, que no han de caer nunca, o que antes de que caigan habrá emigrado a África la mayoría de los pueblos españoles! Lo que sucederá no lo sabemos; si Dios ha separado ya su vista de España; si nuestra historia ha concluido; si hemos vivido ya lo que debíamos vivir, esta será la última situación, que es digna de esa hora; pero ha de concluir con la sociedad española en una lucha tan salvaje como la de las tribus, cuya civilización impidió el liberalismo, del inmenso territorio que separa la Sonora de los Estados Unidos.

Vamos a ver como el diario progresista *Las Novedades* descubre desde su observatorio político el horizonte parlamentario.

«Próxima ya la apertura de las Cortes de la nación, el interés político se concentra en ellas. Las esperanzas y los temores tienen natural fundamento en las variadas hipótesis que cada partido establece sobre el rumbo probable de los acontecimientos parlamentarios.

Apenas si consigue entretener la atención pública algún suceso deplorable, como el que los diarios ministeriales nos han referido respecto al misterioso movimiento carlista que se dice abortado en Córdoba; a pesar de haberse derramado inhumanamente en el sangre española; a pesar de la inevitable indignación que en todo pecho hidalgo y en toda conciencia honrada ha producido el conocimiento de la vileza de los medios empleados por los agentes del gobierno, según el relato

de la prouza que le es adicta, y aunque este hecho se relaciona inmediatamente con la idea de que el gran jurado político habrá de ocuparse de él entre los muchos que, si las circunstancias no lo impiden, si una clara precipitación no viene a ahogar la voz de los representantes del pueblo, han de ser objeto de los fundados cargos, de las severas acusaciones que tienen las oposiciones el deber de formular, exigiendo la responsabilidad, en los términos que proceda, a un gobierno para el que nada ha sido sagrado, a un ministerio que nada ha respetado, a unos hombres que siguen atentando todavía a la misma augusta autoridad de las Cortes españolas en las personas de los diputados electos.

Todo el mecanismo de los gobiernos representativos estriba en tres fundamentos únicos, en tres elementos tan principales e imprescindibles, que vulnerado cualquiera de ellos la máquina entera se resiente, y ya no la es dado funcionar con sujeción al criterio racional político con la precisión que requiere el ordenado movimiento de la buena gobernanza de un país.

Estos tres puntos cardinales los constituyen el sufragio de los ciudadanos, la prensa y las Cortes.

Nada necesitamos decir respecto a lo que durante esta fatal situación ha sucedido con los dos primeros.

Las tropelías sin número ni ejemplo que hemos presenciado atónitos, admirados de que el cinismo de la opresión en un país que se llama libre pudiese revestir formas tan escandalosas, están demasiado vivas aun en la memoria de todos para que sea preciso que escitemos su recuerdo; si así no fuera, los calabozos de las cárceles, el lecho del dolor de los hospitales, el luto en el traje de muchas familias honradas y en el corazón de todos los ciudadanos dignos de este título bastarían como elocuente testimonio de los excesos a que puede entregarse un gobierno cuando desprecia el fallo justiciero de la opinión pública, y echando mano de instrumentos viles y de recursos reprobados, o encontrando por lo menos su apoyo y la defensa de su política en ellos, concibe, en su loca soberbia, el insensato propósito de imponerse despoticamente y por medios brutales a una nación como la noble España, que acaba de llevar a cabo una revolución como la más liberal de Setiembre.

Del falseamiento de las elecciones principalmente resulta ya un grave mal de difícil remedio. Si el país hubiera podido expresar su opinión con las garantías de libertad que las leyes le conceden, y con la seguridad individual que solo puede ofrecer la acción de la autoridad con el mantenimiento del orden público, es evidente que la numerosa minoría de las futuras Cortes hubiera sido desde el primer momento una mayoría inmensa.

Entonces, sin mas consideraciones que las que la misericordia dictase, no solo se verían en toda su ferocidad los hechos que nos han indignado y que siguen causando nuestra justa irritación, sino que los escarmentados efectivos vendrían sin demora a constituir saludables ejemplos para el porvenir.

Ahora con la mayoría de algunos votos podrá el gobierno separar de su cabeza la espada de la justicia material, pero su condenación moral habrá de oírse.

Y desgraciadas de las situaciones constantemente derrotadas en la discusión y vencedoras siempre en el momento de votar!

Por lo pronto se aprovechan de unos triunfos ficticios que ya sabemos los sacrificios y las humillaciones que imponen; pero solo consiguen amontonar las nubes, condensar la tempestad y dar mas ímpetu al rayo que ha de pulverizarlas.

SECCION DE NOTICIAS.

Llamamiento a los padres de familia para la buena educación literaria de sus hijos.

Al inaugurarse la Asociación de Católicos en España previmos que podría producir grandes y provechosos resultados si sabía mantenerse fuera de las ardientes luchas de los partidos políticos, cosa bastante difícil en este país en que la política todo lo invade.

Afortunadamente la Asociación de Católicos correspondiendo a su título, con una abnegación de que hay pocos ejemplos, se ha mantenido en la esfera de los principios y de la actividad religiosa iniciando y fomentando varias obras de propaganda católica y de resistencia a las sectas que pretenden acilimarse en España.

Una de estas obras, la mas trascendental sin duda por las consecuencias que está destinada a producir, es la creación de escuelas, que no cediendo a las mejoras en la parte literaria y científica, estén libres de toda sospecha en cuanto a la pureza de la doctrina religiosa.

No habíamos aquí de las escuelas de instrucción primaria y academias para adultos que ha abierto en todos los barrios de Madrid, y en las principales poblaciones de España, limitándonos a dar noticia y a recomendar el establecimiento que con el modesto nombre de Estudios fundó en esta corte.

Aunque hacia tiempo que la Asociación de Católicos se ocupaba en estudiar este proyecto, las dificultades que siempre se han de vencer en empresas de esta clase no permitieron inaugurar hasta después de empezado el curso actual, haciéndolo aun entonces con cierta desconfianza que era muy natural, atendiendo a la época académica y a los elementos que necesitaba.

El éxito ha sobrepasado a las esperanzas. Según un estado que se nos ha facilitado, pasan de doscientas las inscripciones de alumnos repartidas entre todos los años de segunda enseñanza y los primeros de las facultades de derecho y de filosofía y letras.

Hé aquí las enseñanzas que se dan en los estudios:

Segunda enseñanza.—Explicaciones todas las asignaturas académicas.

Facultad de derecho.—Introducción del estudio del derecho, principios del derecho natural, historia y elementos del derecho romano hasta su conclusión, según el orden de las instituciones de Justiniano, en dos años. —Elementos de economía política y de estadística. —Historia y elementos del derecho civil español común y foral. —Elementos de derecho mercantil y penal. —Instituciones de derecho canónico. —Elementos de derecho político y administrativo.

Facultad de filosofía y letras.—Principios generales de literatura general y española.—Lengua griega.—Literatura clásica griega.—Literatura clásica latina.—Geografía.—Historia universal.—Metafísica.

Además hay cátedras de las lenguas sabias y lenguas vivas siguientes:

Lengua hebrea.—Lengua árabe.—Lengua sanscrita.—Lengua italiana.—Lengua francesa.—Lengua inglesa.—Lengua alemana.

Habiendo desaparecido con la supresión de las órdenes religiosas los colegios que sostenían en Madrid, y suprimida también la facultad de teología de la Universidad, la capital de España, que cuenta en su seno tantos establecimientos de enseñanza, carecía de uno en donde puedan estudiar la ciencia religiosa por principios y con rigoroso método escolástico las personas aficionadas a esta clase de estudios, los literatos piadosos, y los jóvenes que, sintiéndose llamados al estado sacerdotal, se ven precisados a residir en esta corte.

En vista de esto la Asociación de Católicos acudió a su eminencia el señor cardinal arzobispo de la diócesis, y convenientemente autorizada por su eminencia abrió cátedras de teología dogmática, teología moral, Sagrada Escritura y polemica religiosa.

Por lo dicho se ve que los estudios de la Asociación de Católicos envuelven en germen un establecimiento grandioso y general de enseñanza católica, cuyos resultados no pueden calcularse.

Sabemos que la Asociación está animada de los mejores deseos, y que espera poder en los años siguientes aumentar el cuadro de las enseñanzas, así libres como reglamentarias, y establecer un colegio para alumnos pensionistas en donde las familias puedan dejar a sus hijos con la seguridad de que serán cuidados con sumo esmero y vigilancia, tanto en lo moral como en lo higiénico y literario.

Solo es de desear, que las personas que pueden ayudar a esta clase de empresa favorezcan a la que con tanto desinterés y buen acuerdo ha acometido la Asociación de Católicos en España, ya confiando a este establecimiento la educación literaria de sus hijos, ya contribuyendo con la suscripción mensual que tengan a bien designar, avisando al efecto a la secretaría de los estudios, cuesta de Santo Domingo, 8.

Se ha repartido el número 55 de *Las buenas novelas*, excelente publicación, el cual contiene lo siguiente: *La Hechicera negra* (continuación).—*Gatos y germanos*, novela histórica-política de la guerra franco-prusiana (continuación).—*El armario de caoba*.

Con dicho número se reparte el 5.º y último vals de las Orillas del Turia, y un nuevo regalo consistente en un precioso dibujo para bordado de un ternero de cama, dedicado a las señoras suscriptoras.

Para hacer la suscripción, dirigirse a su administrador D. Diego Fernandez, Cádiz, calle de la Bomba, número 1, ó a las principales librerías.

Se reparten 5 números mensualmente y su precio por un año es 48 rs. y por seis meses 26.

Mañana domingo tendrá lugar en el teatro Rossini de los Campos Eliseos, a las tres en punto de la tarde, la primera representación de las que se propone dar en aquel teatro el Sr. Arderius con su compañía de *Bajas*.

También se verificará de cuatro a siete de la misma tarde el primer baile campestre de la sociedad *El fene-si submarino*, asistiendo una escogida banda de música compuesta de acreditados profesores.

Lo módico de los precios y la amenidad que ya ofrecen aquellos jardines nos hace creer que será grande la concurrencia.

Uno de los primeros días de Abril se verificará el concierto que tiene organizado el conocido violoncellista Sr. Casella, en cuyo concierto, y como deferencia a dicho señor, tomarán parte en la sección vocal los reputados artistas Sres. Perotti y Aldighieri, y las notables aficionadas Sras. Paez de Tablares, Perez de los Cobos y las Sres. Hunt y Calatayud, y en la instrumental las señoras Bechevarria y Medina y el Sr. Heredia, y los reputados profesores Sres. Incenga, Compta, Perez, Taboada y Mondéjar.

Con tales elementos el concierto del Sr. Casella promete estar muy concurrido por los aficionados a la buena música.

Hemos recibido un folleto titulado «Proyecto de unas bases para la unificación y amortización de la deuda pública de España», escrito por D. H. Abad de Aparicio, de cuyo examen nos ocuparemos oportunamente, y en su vista emitiremos el juicio que nos merezca.

De todos modos damos las gracias al autor por la remisión de su obra.

La cuestión social que se agita hoy en todas las esferas, ha penetrado también en la sociedad Económica-Matritense, bajo la forma de una proposición para reconocer el derecho al trabajo, que dicha sociedad discute en estos días.

La importancia de tan gran discusión y la de la sociedad que la discute nos estimulan a dar esta noticia y a recomendar a aquellos de nuestros lectores que pertenecen a dicha corporación acudan a estas discusiones a sostener las buenas doctrinas en la sesión que celebrará en la noche de hoy sábado dicha sociedad y a las sucesivas hasta la terminación de este asunto.

Por el juzgado del Congreso se ha dictado sentencia condenando a D. Sebastian Garcia Borja, oficial de administración militar, a que pague a D. José Ruiz Diosayuda, del mismo cuerpo, la cantidad de 68.338 rs. 67 céntimos y la del 6 por 100 de la misma desde Mayo de 1866 en que le entregó un libramiento correspondiente a fondos de la administración militar, y en cuyo recibo no estaba conforme el García.

Como quiera que el ridículo asunto de que nos ocupamos se hizo hace tiempo del dominio público, cumplimos con un deber al consignar la sentencia recaída, la cual deja en el lugar merecido la buena reputación y fama del Sr. Ruiz Diosayuda.

El Boletín oficial de la provincia de Granada anuncia la venta del magnífico aljibe de la Alhambra.

Unimos nuestra voz a la enérgica protesta que contra semejante resolución formulan todos nuestros colegas granadinos.

El nuevo cuerpo de orden público de Madrid cuesta en sueldos personales mas de 4 millones y medio, sin incluir el armamento y el vestuario. Tenemos, pues, derecho a esperar que Madrid sea una bolsa de aces, aunque cueste algo caro.

El gobernador de Badajoz, Sr. Moren, irá a Granada a Córdoba con igual cargo.

El secretario del gobierno de Bilbao, Sr. Diaz, pasará con igual cargo a Alicante.

Parece que se trata de organizar pequeñas columnas de ejército en Cataluña, provincias Vascongadas y en el Maestrazgo.

Esta mañana han salido de Cartagena para Barcelona, la fragata *Villa de Madrid* y la goleta *Ligera*. Anoche fundó en el mismo puerto de Barcelona la *Arápetis*, y dentro de breves días se les unirán la *Nauasencia* y la *Mendes Naves*. Sin duda este envío y el de algunas fuerzas de ejército puedan reconocer por motivo los temores de que quiera por Cataluña intentarse algún desorden de cualquier índole que sea.

Por el ministerio de la Guerra se ha mandado entregar ayer con cargo al presupuesto del mismo, dos reales a los cabos y soldados y cuatro a los sargentos, en celebridad del santo de D. Amadeo.

Se cree que las sesiones se suspenderán solo jueves y viernes santo; que las habrá el sábado y volverán a reunirse el martes de pascua.

Anteayer, a las once y media de la mañana, falleció en Stokolmo la reina de Suecia, Guillermina Federica Alejandrina, a la edad de 43 años.

Era hija de Guillermo Federico, rey que fué de los Países Bajos, y hermana del actual soberano de este país. Casó con el príncipe heredero de Suecia, hoy rey Carlos XV, en 15 de Junio de 1850, llevando por consiguiente 21 años de matrimonio.

Ayer se verificó en Lérida la elección de senadores, habiendo obtenido la mayoría de los sufragios los señores D. Alejandro Llorente, D. Antonio María Fontanals, D. Felipe Codina y D. Eugenio de Gaminde.

Los materiales de hierro para el puente, cuyas obras empezaron hace tanto tiempo en la calle de Segovia, están en su mayor parte en la cuesta de las Vi-tillas, sirviendo de diversión a la multitud de chicos que allí concurren.

De un día a otro se publicará la convocatoria para proveer por oposición las plazas de dos farmacéuticos de palacio con 12 y 18.000 rs. y cuatro ó cinco de médicos de familia con 12.000.

Hoy será firmado por D. Amadeo, según hemos oído, el decreto para las elecciones de Ultramar.

Ayer regresó a Alicante el vapor *Vigilante*, procedente de Cartagena, milicianos en su bordo.

El general Wimphen, que llegó anteayer a Madrid, salió en la misma noche para Argelia, dirigiéndose a Algeciras donde embarcará.

Mañana se verificará un concierto extraordinario en el Circo de Madrid, a beneficio de la asociación Internacional, para socorro de los heridos en campaña del distrito de la Audiencia. El Sr. Monasterio dirigirá esta fiesta musical que promete ser notable, pues parece que se tocarán por primera vez algunas composiciones no conocidas del público de Madrid.

La junta general extraordinaria de la sociedad artístico-musical de socorros mútuos anunciada para mañana a las una de la tarde, en el salón de la escuela nacional de música (antes conservatorio), se celebrará a las doce en punto del mismo día.

Mañana si el tiempo lo permite, se pondrá en escena en el teatro Rossini de los Campos Eliseos, la popular y preciosa zarzuela *Robinson*. La función empezará a las tres de la tarde. También en los Campos Eliseos, la sociedad «El fene-si submarino» dará un baile campestre de cuatro a siete de la tarde.

Varios vecinos de las afueras de la puerta de Alcalá, reclaman al alcalde primero de Madrid que haga cumplir con rigor los preceptos de policía y sanidad, evitando el establecimiento de muladares en sitios próximos a poblado. La extensión que van adquiriendo las edificaciones, tanto en el barrio de Salamanca como en los Campos Eliseos y detrás de las tapias del Retiro, hacen indispensable que la autoridad local cuide mucho de evitar el mal que aquellos vecinos lamentan.

Se ha concedido el ingreso en el cuerpo de Inválidos, al comandante del arma de caballería D. Manuel Dicenta y Blanco, inutilizado en campaña.

De un día a otro aparecerá el decreto convocando la exposición de Bellas artes para el 1.º de Octubre próximo.

Se ha concedido la gran cruz del Mérito militar al mariscal D. Pedro Pamplillon.

Se indica al Sr. Escalera, inspector de Hacienda que ha sido en Filipinas, para ocupar la plaza de oficial del ministerio de Ultramar, que desempeña el diputado electo Sr. Merelles.

En breve aparecerá en la *Gaceta* una disposición del ministerio de Hacienda dictando reglas fijas para conceder moratorias a los deudores al Estado por contribuciones ó plazos de bienes nacionales.

Se ha dispuesto que por los parques de artillería de la Península se remitan al de la isla de Puerto Rico, 150 revolvers y 23.000 cápsulas con destino a la compañía de artillería de montaña y tercio de la guardia civil.

Diécese que en breve obtendrán colocación los diez y siete aspirantes de aduanas que han obtenido calificación favorable en las últimas oposiciones.

Se ha dispuesto que D. Tomás de Reina y Reina, coronel director de la fábrica de Trubia, pase a esta capital en comisión del servicio.

La diputación provincial de Toledo ha anulado el acta de diputado provincial por Navahermosa, con cuyo motivo habrá que proceder a segundas elecciones por dicho distrito.

El Sr. D. Pedro Luis Ramos ha resultado electo diputado provincial por el distrito de Buenavista de esta capital, sin oposición alguna.

Es tanto el culto que hay en las iglesias de Madrid en la presente Cuaresma, que sabemos de un orador que pasan de setenta los sermones que tiene que predicar, y hay algunos otros que cuentan pocos menos; estando además todos comprometidos a ocupar la cátedra del Espíritu Santo mas de lo que tienen de costumbre; pues a pesar del deterioro que este continuo y fuerte ejercicio puede ocasionarles en la salud, han cedido a las instancias que se les han hecho, sin otro motivo que el de instruir al pueblo en la doctrina cristiana y defender los derechos del catolicismo.

Las mismas noticias tenemos de otras poblaciones, donde respectivamente abundan las misiones y los ejercicios propios de este tiempo santo, siendo esta la prueba mas convincente de los grandes esfuerzos que hacen los ministros del Señor por conservar en España la fe católica.

El ejército de Castilla la Nueva ha quedado organizado en dos divisiones de infantería y una de caballería; estas se subdividen en brigadas. La primera division de infantería la manda el mariscal de campo D. Romualdo Crespo, y se compone de dos brigadas mandadas por los brigadieres D. Joaquín Enrile y D. Vicente de Vargas. Componen la primera los regimientos del Rey y segundo de Ingenieros, y la segunda el primero de Ingenieros y el de Asturias.

La segunda division, mandada por el mariscal de campo D. Pedro Pamplillon, se compone de tres brigadas, mandadas por los brigadieres D. Ramon Gonzalez de la Vega, D. Romualdo Palacio y D. Fernando Primo de Rivera. La primera se compone de los regimientos de San Quintín y Cantabria; la segunda de los batallones de cazadores de Madrid, Barcelona, Alba de Tormes y Arapiles, y la tercera de los batallones de cazadores de Figueras y Béjar, y de los regimientos segundo y tercero de artillería de montaña y de a pie.

La division de caballería la manda el mariscal de campo D. José Riquelme, se compone de dos brigadas de caballería y una de artillería; mandando las dos primeras los brigadieres D. Federico Soria Santa Cruz y D. Fernando de Camus y Neve, y la tercera D. Rafael Suarez de Negron. Componen la primera los regimientos Rey y Reina de coraceros y Calatrava primero de carabineros; la segunda los de Santiago, quinto de lanceros, Lusitania octavo de idem y Talavera tercero de cazadores, y la tercera los primero y cuarto montado de artillería.

Anteayer volvió a reunirse en el ayuntamiento la junta municipal.

Abierta sesión, el secretario leyó el acta de la anterior, que fué aprobada.

El Sr. Gaido dijo que siendo tan importante y trascendental la cuestión que se iba a tratar en aquella sesión, proponía a la junta se nombrara una comisión de individuos de la asamblea de contribuyentes que, en unión de otros señores concejales, se ocuparan de allegar fondos con que pueda atender el municipio a las muchas atenciones que sobre él pesan, interin quedan planteados los nuevos arbitrios acordados por la junta.

Dicho señor pronunció un discurso en apoyo de su proposición, la que fué aprobada por unanimidad de votos, habiendo acordado que la comisión de contribuyentes fuera la misma que había estado encargada del examen del presupuesto, y la de señores concejales la del ayuntamiento que entiende en la cuestión de Hacienda.

Después varios señores hicieron uso de la palabra, unos en defensa del restablecimiento de los consumos en la misma forma que tenían antes y otros por patentes.

Preguntado por el señor presidente si se creía suficientemente discutido este punto, y habiéndose contestado afirmativamente, dicho señor dijo que se iba a poner a votación nominal, entendiéndose que los que lo hicieran *si*, pedían el primer sistema, y los que lo hicieran *no*, el segundo.

Puesto a votación nominal, fué aprobado el restablecimiento de los consumos en la forma que tenía antes por 39 votos contra 27.

Todos los señores concejales allí presentes votaron *no*, excepto el Sr. Sevilla, que lo hizo *si*, y el Sr. Santiso que se abstuvo de hacerlo.

Han comenzado en el ayuntamiento de esta capital, los trabajos preliminares para la elección de concejales que deberá verificarse en el día que se designe de la primera quincena del mes de Mayo.

A propósito de esto, nos parece oportuno advertir a todos los que se consideren con derecho electoral y no lo tengan acreditado, acudan a reclamarlo dentro del plazo hábil, que lo es hasta diez días antes de la elección; para ello basta dirigirse al alcalde primero en una solicitud redactada en papel de oficio, en la que haciendo constar el nombre y apellido, edad, naturaleza y domicilio del recurrente, se pida la inclusion en el censo electoral.

Los periódicos de Barcelona insertan el siguiente edicto judicial:

«Juzgado de primera instancia de Barcelona.—Distrito del Pino.—D. Francisco Puig y Puig, del comercio, vecino de esta ciudad, de unos sesenta años de edad, de estatura alta, gordo, cabeza calva y blanca lo mismo que su color, que vestía pantalón oscuro formando cuadros, levita negra, pardenos oscuro y hongo; salió de su casa, sita calle del Consejo de Ciento, núm. 358, el día 24 del último Febrero, a eso de las seis de la mañana, sin que hasta el presente se haya podido saber su paradero.

En consecuencia en méritos de las diligencias que se están formando en el presente juzgado en averiguación de su dicho paradero, el señor juez del mismo, D. José Muñoz y Gaviña, vizconde de San Javier, ha acordado expedir el presente anuncio a fin de que todas las personas que tengan noticia o algún dato acerca del paradero del Sr. Puig, ó le hayan visto desde la fecha citada, se presenten al juzgado a participar cuanto sepan. Dado en Barcelona a 29 de Marzo de 1871.—Francisco Belloso-lell y Mas, escribano.

El Sr. Puig y Puig era una persona apreciable y estensamente relacionada en aquella plaza, en la que durante muchos años ha dedicado su actividad al comercio y a la agricultura. Su familia, presa de la mas viva ansiedad, ha empleado todos los medios que el cariño le ha sugerido para averiguar su paradero, y apela a la publicidad, rogando a toda la prensa de España la reproducción del edicto.

SECCION DE PROVINCIAS.

Con un día de atraso llega a nuestras manos la siguiente carta de nuestro corresponsal en Canarias:

«Señor Director de El Eco de España.
Santa Cruz de Tenerife Marzo 24 del 71.

Muy apreciado señor mio: Las elecciones, que acaban de terminar, ponen la pluma en mi mano para darle algunos detalles de esta campaña electoral *si general*.

En primer lugar, nos envió el gobierno de D. Amadeo, en calidad de general en jefe, un gobernador llamado Dr. Sotomayor que, por mas señas, fué constituyente, ó lo que es lo mismo, salvador de la patria. Por aquí han dado en estrepearle el apellido de un modo no muy respetuoso.

Con estos antecedentes, escusado es decir cómo andaría el asunto, y cuánta legalidad brillaría por su ausencia. Con un Zote-mayor y un sufragio universal, los ministros ministeriales han hecho prodigios dignos de los mas esclarecidos y aventajados discípulos de las universidades de Ceuta y Melilla.

Aquellos colegios electorales en que el gobierno tenía la seguridad de perder, no se han abierto, y para qué el resultado era sabido. Y estos no han sido ni uno ni dos, sino en gran número. Hubo un pueblo ipsmé, se V.!, que tenía, y si no han muerto debe tenerlos todavía, 434 electores. En este pueblo dejó de haber elección en dos colegios, y sin embargo de ello, votaron 404, todos ellos menos dos, a favor del gobierno.

Primero se dijo que esta votación no fué exacta; luego que las actas multiplicaron por el camino los votos; y últimamente, que el juez del distrito de este pueblo, del *chanchullo* se tuvo que dar de baja para que practicara el escrutinio el suplente, porque él no tenía la cabeza ni la conciencia para esta clase de sumas. En fin, señor director, la historia de este país no registra un cúmulo de ilegalidades como las presentes: antes se hablaba, como cosa muy escandalosa, de la elección de un tal Rute hecha por la unión; pero lo que es la presente, deja muy atrás todo lo conocido.

Y hoy tiene V. que los italianísimos señores de por acá, se pavonean con mas gallardía que el mismísimo Molke. Ya lo creo, todos son héroes de Alcolea y otros sucesos.

Quisiera creer que aquí termina la función; pues no señor, queda aún mas todavía. Sabido es, y por si no lo es lo digo, que en todos los teatros de la legua concurren los dramones por un sainete; pues bien, aquí, cómo fué comedia de magia, terminó con una obertura; es decir

Con esto queda de V. afectísimo y atento seguro servidor Q. B. S. M.

Sr. Director de El Eco de España:

Los Santos (Caceres) 29 de Mayo de 1871.

Muy señor mío: Creo deber poner en su conocimiento y en el del público toda la inmundicia escandalosa de los agentes del gobierno, en la elección de senadores: compromisorio por esta localidad por una mayoría quíntuple que las fuerzas del gobierno, nos reunimos en la capital noventa y seis compromisorios y diputados provinciales de todos matices, y se convino en votar un moderado, un carlista y un republicano, y el cuarto cedido a una de las dos fracciones que luchaban como independientes.

El total de compromisorios y diputados era de 210. Se da principio por la mesa interina a la revisión de certificaciones, aparecen algunas graves, no pueden acabarse su examen en aquel día, quedan para el siguiente algunas, se aprueban, y se da principio a la votación de la mesa definitiva, concluyendo el escrutinio a las tres y cuarto de la tarde. Sin estar estendida aun el acta, el presidente de la diputación provincial, y no el vice-presidente anunció que la votación de senadores tendría lugar a las cuatro.

Esta estraña conducta nos indigna tanto mas, cuanto dicho señor, al levantar la sesión la noche anterior clara y determinadamente expresó que al día siguiente solo se ocuparía de terminar el examen de certificaciones y votación de la mesa definitiva, faltando como ve a su palabra empeñada, levantándose todos a protestar de una infracción de ley tan clara y manifiesta del artículo 151 de la ley electoral que dice claramente que al siguiente día de constituirse la mesa definitiva y a las diez de su mañana, dará principio la elección de senadores: como ve no cabe mayor ilegalidad, si a esto se añade que dentro del local estuvo el secretario del gobierno civil, dando papeletas y quitándose a otros, siendo necesario hacerle salir. También hubo agentes armados de sables y revólvers, dos comisarios de policía.

El acta va acompañada de una protesta que llamará la atención en el Senado. Jamás se han visto mayores abusos, ni mayor presión y esto mismo ha sucedido en la elección de diputados.

Aprovecho esta ocasión de ofrecérsela a su consideración como su afectísimo amigo S. S. Q. B. S. M.

Sr. Director de El Eco de España:

Saldaña (provincia de Palencia) 29 de Marzo.

Ha publicado después de las elecciones un nuevo manifiesto el Sr. D. Ricardo Gutiérrez, candidato carlista apoyado por el gobierno, que merece ser conocido y contestado en sus puntos principales, porque realmente ha estado mal inspirado o mal aconsejado su autor al dar a la prensa semejante documento, en el cual sale mucho mal derrotado que en las elecciones.

El Sr. D. Ricardo Gutiérrez en este desdichado escrito hace una historia para su uso particular de las elecciones de toda la provincia de Palencia, se contradice en los puntos mas capitales, publica extractos de cartas particulares, cosa completamente prohibida, cuando no media el permiso de las personas que las han escrito; se revela contra la junta carlista de la capital, la insulta y maltrata, e intenta maliciar, aunque en vano, a personas de este pueblo, las mas respetables, desfigurando los hechos y suponiendo actos e intenciones que han estado muy distantes de pasar por la imaginación de nadie.

El Sr. D. Ricardo Gutiérrez empieza diciendo que el principio del catolicismo y de la legitimidad han sido únicamente combatidos por la junta carlista de Palencia; e individualidades, que no cita, por pertenecer a una clase que respeta mucho el firmante, con lo cual se alude dudablemente a una parte del clero. El Sr. D. Ricardo Gutiérrez aquí un carlista de nueva especie, que rechaza la autoridad de su partido, que increpa al clero que no le vota, y que le parece muy católico y muy escelente el clero que le vota. Los carlistas aceptan como principio cardinal de sus doctrinas el principio de respeto a la autoridad; pero este carlista de Saldaña es un verdadero revolucionario, en la peor excepción de la palabra, por lo discolo, por lo inobediente y porque ha perturbado la elección general de la provincia por su conducta, perdiéndose la elección del carlista de Carrion por culpa suya, perdiéndose la elección de Senadores en gran parte por culpa suya, y siendo derrotado el señor obispo de la diócesis, por los compromisorios, amigos del Sr. D. Ricardo, y carlistas del género de D. Ricardo, han votado positivamente para Senadores por el Sr. Braso, diputado amadeista de los 191, y por el Sr. Osorio, ex-diputado de la unión liberal, destruyéndose así por un acto de amor propio y por una verdadera calaverada, la combinación de Senadores que habían acordado las juntas carlista y moderada en la capital de Palencia.

La política no se hace así. Está muy por encima de todos los chismes y vulgaridades de los pueblos, y los hombres de partido tienen el deber de aguantar hasta los agravios de su partido.

Algunos moderados del distrito de Carrion han negado su voto al candidato carlista. Es cierto: ¿sabe don Ricardo Gutiérrez por qué? Pues la cosa es clara, y es necesaria mucha perturbación para no conocerla. Algunos electores moderados del distrito de Carrion, decían, y esto no tiene réplica: «los carlistas no se leales a nuestro candidato en Saldaña, puesto que no retiran la candidatura carlista del distrito», y no han querido votar al candidato carlista en Carrion, como en justa represalia de los carlistas que no querían votar el candidato moderado en Saldaña; de manera que quien ha derrotado a D. Rogelio Calderon en Carrion, ha sido D. Ricardo Gutiérrez, por su temeridad y por su falta de disciplina a las órdenes de su partido. Esto es irrefutable.

Pero aun hay cosas mas graves que referir y referir en el manifiesto, que para daño suyo, ha publicado don Ricardo Gutiérrez, y hay contradicciones que es preciso presentar muy de bulto para que se vea la falta de dice de este señor.

Dice testualmente: «que se ha hecho una guerra impropia, que su dignidad se ha calificado por la junta carlista de capricho y amor propio mal entendido, en cartas dirigidas a los electores en 2 del actual, y en otras del 9 del mismo se dice que soy candidato del gobierno.» Oigan ahora nuestros lectores, que ahora va lo bueno: «invención anómala, ofensa imperdonable; desconozco las causas que el gobierno haya tenido para aconsejar darme su apoyo.» Basta. D. Ricardo Gutiérrez se excusa porque le llaman candidato ministerial y lo tiene por una ofensa, y sin embargo confiesa que el gobierno ha acordado darle su apoyo.

El Sr. Gutiérrez dice que el apoyo del gobierno le ha perjudicado mucho, y que le ha quitado muchos votos, en cambio de diez y seis o veinte que solo le podría dar. Así paga el diablo a quien bien le sirve; pero si tal es el horror de D. Ricardo Gutiérrez por el apoyo que el gobierno le ha dado, y tantos perjuicios y tal número de votos le ha quitado el gobierno, ¿por qué no dió un manifiesto antes de las elecciones renunciando al apoyo del gobierno, y lo ha dejado para después? Esto hubiera sido lo mas procedente, lo mas digno y lo mas lógico.

¿Negará D. Ricardo Gutiérrez que le han apoyado energicamente los Sres. Osorio y Braso? Pues estos señores no son carlistas, y el Sr. Braso es quiz el hombre político de toda la provincia que tiene una significación mas marcada de amadeista. ¿Sostendrá el Sr. D. Ricardo Gutiérrez que los Sres. Osorio y Braso no le han apoyado como mas que diez y seis o veinte votos? Esto sería

una injuria con ra los patrocinadores de su candidatura, y esto sería demostrar que han sido elegidos senadores dos personas que en su país no disponen de votos. El Sr. D. Ricardo de los dos extremos del dilema. Lo que el Sr. Gutiérrez no quiere conocer es que ha sido en esta ocasión instrumento de pasiones estrañas, que a la sombra de su candidatura han elegido los compromisorios, importándole muy poco la derrota de D. Ricardo, siempre que ellos hayan conseguido su objeto, como lo han conseguido.

Esto no quita en nada la responsabilidad que ha contraído para con su partido D. Ricardo Gutiérrez, carlista apoyado por el gobierno, según confesión propia, el cual revolviéndose contra la junta de su partido, uniéndose con los Sres. Braso y Osorio enemigos de su partido, y tratando de herir, aunque inútilmente, a personas tan respetables como los Sres. D. Andrés Llanos, D. Pedro Herrero y D. Mariano García, lo que ha hecho ha sido poner de manifiesto sus pasiones y miserias, y perjudicarse mucho en el concepto de las personas sensatas.

Para entrar en la vida pública se necesita menos pasión, menos ligereza, mas respeto a la autoridad cuando uno se llama carlista, no hablar tanto de catolicismo para recibir el influjo de los que han cotado la libertad de cultos, y en punto a consecuencia y a formalidad tiene mucho que aprender el Sr. D. Ricardo Gutiérrez de los Sres. D. Andrés de Llanos, D. Pedro Herrero y D. Mariano García.

Hemos sentido tener que contestar a esta provocación tardía, pero es necesario que las cosas queden en su lugar y que se restablezca la verdad de los hechos.

D. Ricardo Gutiérrez sin saberlo ni quererlo, por atoleamiento, pasión, amor propio, ha perjudicado a su partido, se ha unido con sus enemigos y ha desgraciado en gran parte las elecciones de la provincia. ¿Puede estar satisfecho de su conducta?

De V. atento amigo Q. B. S. M.

Según noticias que tenemos por fidedignas, dice La Lealtad de Almería, en algunos pueblos de esta provincia, y especialmente en la jurisdicción de Nijar, los braceros han dado principio al arranque de despanto del monte comun, sin que hasta ahora se haya puesto el debido correctivo por la autoridad encargada mas inmediatamente de la vigilancia rural.

Además de los presos que existen con motivo de los sucesos de Prádo del Rey, durante las últimas elecciones, el juzgado de Arcos (Cádiz) reclama la busca y captura de veinte y cinco vecinos de aquel pueblo que han puesto pies en polvorosa.

Con fecha del jueves dice La Revolución Española de Sevilla:

«Ayer se han verificado algunas prisiones en esta ciudad, a consecuencia de los graves sucesos que se dicen ocurridos en Córdoba, y que no queremos anticipar a la venida del correo, a fin de conocerlos por los periódicos de aquella capital, relacionados con exactitud, y referencia a fehacientes y oficiales testimonios, en la sección de última hora o alcance.»

El ayuntamiento de Alhaurín el Grande, ha dirigido una exposición a la diputación provincial de Málaga, con objeto de demostrar la insuficiencia de los recursos que concede la ley de 23 de Febrero del año último y disposiciones posteriores para cubrir los presupuestos municipales y las cargas provinciales.

Bajo el epígrafe Las playas de Egipto, dice un diario alemanito:

«Hay una clase infortunada que cobra del Tesoro, es decir, que no cobra, pero que sobre estar siempre postergado y olvidada y hambrienta, sufre los descuentos siguientes cada vez que toma una paga: el diez por ciento, del descuento general de empleados, el diez por ciento de habilitación, el diez por ciento del impuesto personal, que no es un grano de anís. Los derechos del juez municipal por la fe de existencia, el derecho real, los derechos de las cédulas de vecindad.»

¿Y habrá quien quiera estar cesante todavía?

Anteayer por la mañana se celebró un consejo de guerra para juzgar a un capitán de Albuera, de guarnición en Palencia, por delito de insubordinación. Fue presidido el acto por el Excmo. señor capitán general de este distrito y asistió una comisión de jefes y oficiales de las distintas armas que le guarnecen. La misa del Espíritu Santo se celebró en la iglesia de las monjas Huelgas.

El día 21 de este mes se perpetró un horrible crimen en Montalvan, provincia de Teruel. Al volver a su casa un pobre hombre, empleado en la carretera, y a vista de su esposa, que le estaba esperando en una ventana del edificio, fue acometido por cuatro hombres, los cuales le dispararon un tiro por la espalda, dejándole cadáver.

Hasta hoy, según nuestras noticias, no se ha podido averiguar todavía quienes son los autores de este atentado.

Dice un colega de Zaragoza que se han enviado algunas fuerzas hacia Alcañiz para que vigilen aquel territorio, donde seteme pudiera alterarse el orden por determinadas gentes.

El partido carlista de Valencia ha resuelto invertir en la colocación del monumento de la catedral los fondos existentes en la caja del suprimido casino.

Dice un periódico de Zaragoza:

«Según noticias que nos comunican de Caspe, se encuentra aquella población muy alarmada a consecuencia de la presencia de dos criminales que días atrás lograron evadirse de las cárceles públicas de aquel juzgado, sentenciados a la última pena, y que por mas esfuerzos que se han hecho no ha sido posible capturarlos. Sabemos que las autoridades de la citada localidad han reclamado alguna fuerza de guardia civil al gobernador de la provincia para proceder a la captura de ambos, y a última hora se nos dice que se han dado las oportunas medidas para que marchen a aquella población algunas parejas de la benemerita.»

Dando mayores pormenores acerca de la conspiración carlista de Córdoba, dice un diario de dicha ciudad:

«Los dos presos tres noches hace en la puerta de la Trinidad, D. Federico Ramos y D. Eduardo Muñoz, se encuentran en el hospital de Agudos con muchos bayonetazos. El uno tiene diez heridas de dicha arma y el otro ocho, algunas de ellas de gravedad. Aun cuando se ha dicho otra cosa, aun no ha sido encontrado ni muerto ni vivo el Sr. Ramos, padre.»

Después de visitar los cuarteles y revistar las fuerzas que hay en Córdoba, el capitán general de Sevilla ha vuelto a la capital.

Esciben de Toledo que en las inmediaciones de Orgaz vaga una partida de malhechores, entre estos va una mala mujer que es la que les impulsa a cometer las mayores atrocidades: tiene los bandoleros de tal modo atemorizados a las gentes de aquella villa, que no se

atreven a salir al campo a trabajar los olivares y viñedos.

SECCION EXTRANJERA.

Paris continúa siendo el emporio de la guerra civil complicada con la guerra social, mientras el gobierno, cruzado de brazos, no hace aparentemente nada para normalizar la situación.

La capital de Francia ha dado la señal de la reivindicación del derecho municipal en toda la nación, ejemplo que Lyon, Marsella y otras ciudades populosas han seguido. ¿Que va a ser de ese país?

En vano es que Thiers telegrafiase a los prefectos que todo va bien, que la situación mejora. La verdad es que no adelanta un paso y que su prestigio baja rápidamente ante la Europa, que le contempla tan impotente en presencia de la Commune de París, como lo era antes con el comité central.

Este, al resignar sus poderes, dió, como se sabe, una proclama, declarando su misión terminada, y diciendo que únicamente los trabajadores deben ocuparse de la cosa pública, siendo escuchados los oradores y los periodistas, a quienes se trata de mala manera.

Solo ha faltado añadir que, pues los obreros están llamados a ocupar los puestos políticos y administrativos, los talleres deben poblarse de hombres de Estado.

La Bolsa de París continúa cerrada, y son muchos los hombres de negocios que abandonan la ciudad, pudiendo asegurarse que cualquiera que sea el resultado de estos dolorosos acontecimientos, el crédito quedará hondamente resentido, y por espacio de mucho tiempo no volverá a ser París el punto mas comercial de Europa.

Dícese que la Commune va a imponer una contribución a los vecinos, que se titulará de salvación pública, y que gravará en un 20 por 100 a todos los inquilinos que paguen mas de 2 000 francos de alquileres.

Los comestibles empiezan de nuevo a adquirir gran precio: se considera este hecho por algunos como un síntoma de la posibilidad de un nuevo sitio, que se cree tanto mas probable, cuanto que lo acredita la insistencia con que los periódicos ingleses aseguran que París volverá a ser ocupado por los prusianos.

Los que recuerdan las íntimas relaciones que ha habido entre la prensa inglesa y el cuartel general prusiano dan a este hecho grande importancia.

Cada vez se acentúa mas la impotencia de la Asamblea francesa en las actuales circunstancias. Pasan las sesiones sin otro interés ni importancia que la que les prestan los incidentes promovidos por las rencillas y animosidad que reinan entre los diputados de la derecha y los de la izquierda, sin que ni unos ni otros se pongan a la altura de una situación difícil y grave como hay pocos.

Véase el extracto de la del 28:

«Abierta la sesión, el señor presidente leyó una carta del Sr. Clemenceau dimitiendo el cargo de diputado, porque abriga la convicción de que no puede ser útil a su país en la Asamblea.»

El Sr. de la Roche Thulon, propietario domiciliado en París, dice que a la puerta de su casa se ha fijado por tres veces consecutivas un vale para ser fusilado (bon à fusiller), el cual enseña a la Asamblea. Lee también un artículo del Journal Officiel de París en el que se hace la apología del tirandicio, deplorando que no haya habido ningún buen ciudadano que matase al duque de Anmule.

El orador, dirigiéndose a sus colegas de la izquierda, añade que, en lo sucesivo, se considera con respecto a ellos en estado de legítima defensa. (Aplausos a la derecha). Reclamaciones y protestas a la izquierda. En todos los bancos de la izquierda resuenan gritos de: ¡Al orden!

Los señores Scheler y Tirard protestan energicamente, pero sus palabras se pierden en el tumulto.

Una voz a la izquierda: Se insulta a la Asamblea.

El señor presidente invita al orador a dar explicaciones.

El Sr. de la Roche Thulon dice que sus palabras solo se dirigían a los diputados que han presentado su dimisión para hacer causa común con los insurrectos.

El Sr. Fresneau protesta contra los manejos de La Internacional. El Sr. Floquet le interrumpe, diciendo: «Eso hombres están locos... Gritos a la derecha: ¡Al orden! ¡al orden!»

El Sr. Floquet combate el empeño con que muchos diputados de la derecha hacen responsables a los de la izquierda de actos con los cuales nada tienen que ver. Protesta contra la designación implícita hecha por el Sr. de la Roche Thulon de los diputados de París, que, después de intentar todos los esfuerzos posibles para obtener de la Asamblea un modo de conciliación, han resuelto firmar el manifiesto dirigido a los electores. Declara que, en presencia del espectáculo que hace ocho días ofrece la Cámara, no es extraño que se le monten los cascos a cualquiera. Por lo tanto, contesta a una provocación, afirmando un hecho y una gran verdad. El presidente llama al orador al orden.

El Sr. Fresneau espera que el crimen que se ha cometido en Saint-Etienne habrá sido obra de un extranjero. Con este motivo, pregunta si la sociedad llamada La Internacional sigue introduciendo el desorden en París, y si se han tomado medidas contra ella. El orden consiste en el respeto de la voluntad nacional, presente aquí, según se ha manifestado en unas elecciones libres. El país cuenta con sus representantes; les ha confiado la misión de restablecer el orden, y ese depósito sagrado no debe perderse ni por sorpresa ni por violencia.

Bien pronto se establecerá un acuerdo entre París y Francia, y de ese modo se frustrarán las esperanzas que las malas pasiones fundan en el actual estado de cosas. Pero el París con quien se establecerá un acuerdo es el París francés y no el París cosmopolita que ama los motines; es el París cabeza y corazón del noble pueblo francés, y no el París espuma y escoria de Europa. (Agitación.)

El señor presidente llama al orador a la cuestión.

El Sr. Fresneau: París comprenderá que estamos con él, y no juzgará mal nuestras intenciones, pues haré de comprender el secreto de nuestra aparente dureza. El señor presidente repite su llamamiento al orden. El Sr. Fresneau termina pidiendo que se intercepten las comunicaciones de La Internacional con París. (Movimientos diversos.)

El Sr. Picard dice que, no para responder al preopinante, sino para hacer constar que tal respuesta sería prematura e inútil, toma la palabra. En la crisis por la que Francia atraviesa, hay muchos elementos de discordia que el gobierno debe vigilar, pero que no conviene designar aquí. Hay momentos en que es preciso escusar palabras y multiplicar los actos.

El orden se ha restablecido casi en toda Francia. Saint-Etienne y Lyon están tranquilos. En Tolosa, Dupont ha salido de la prefectura, entrando Keraty en el ejercicio de sus funciones, apoyado por la guardia nacional y sin efusión de sangre. Marsella volverá muy pronto a las condiciones normales.

Una voz: ¿Y Narbonne?

El Sr. Picard: En Narbonne, 200 alborotadores se han apoderado de las casas consistoriales, y un hecho significativo que sirve para revelar la consigna de los insur-

rectos es que allí, como en otras partes, han tomado rehenes, prendiendo a cierto número de habitantes y conservándolos como garantía. Por lo demás, proponen someterse si se les concede indulto por los delitos cometidos.

Tal es la situación, que no tiene nada de alarmante. (Movimientos diversos.) Quiero decir que los desórdenes que se han producido hasta ahora están muy lejos de ser una insurrección generalizada en el Mediodía.

Nos hallamos en presencia de una situación particular, a la cual haremos frente, seguros de que la energía, y mejor aun, la prudencia de todos, le pondrán un fin próximo. (Aplausos.)

El Sr. Dufaure, ministro Guardia-Sellos, presenta un proyecto de ley sobre el pago de alquileres en el departamento del Sena, el cual es como sigue:

«En el término de tres días se constituirá en cada distrito una comisión arbitral, compuesta de cuatro individuos y un presidente designados por el juez de paz. Dichas comisiones arbitrales estarán llamadas a conocer únicamente la cuestión de los alquileres devengados desde el mes de Octubre de 1870 hasta Octubre del 71, y podrán, según los casos, limitar los derechos de los propietarios y operar una reducción que no excederá de la cuarta parte de los alquileres vencidos.» Se declara la urgencia para este proyecto.

En el Telegrama Autógrafo de París, recibido ayer, leemos lo siguiente que, a ser cierto, tiene gran importancia:

«Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la siguiente importante carta que hemos recibido de Berlín:

«Cuando nadie había pensado en que estallase la guerra entre Francia y Prusia, con motivo del trono español, remití a V. y al Telegrama publicó una carta dando la noticia de la candidatura del príncipe Leopoldo con quince días de anticipación, a todos los periódicos de Europa.

Hoy, aunque esto parezca una gran pretensión por mi parte, creo poder asegurarlo, y el tiempo, se encargará de darme la razón, que si en un plazo brevísimo no terminan las convulsiones interiores de Francia y se constituye un poder estable que dé garantías a las condiciones de la paz, los diplomáticos alemanes sostendrán que, puesto que no hay términos hábiles de garantizar las condiciones de la paz, y sobre todo el pago de la indemnización, la Alemania estará en su derecho al ocupar y fortificar toda la parte de territorio francés que crea necesaria para responder del valor de la indemnización y de los perjuicios que a la Prusia se cause con no entregársela a tiempo.

Como V. comprende, este no es mas que un pretexto para adquirir la propiedad de una gran parte de la Francia; pero aunque la noticia le parezca inverosímil, puedo asegurarlo que este emperador de derecho divino, apoyado en la fuerza, no hallará inconveniente en la actitud de la Europa para realizar su pensamiento.

Como complemento a esta noticia, debo a V. darle otra, de cuya actitud tengo certeza: entre Prusia y Rusia está celebrándose una alianza ofensiva y defensiva, y en el caso de una guerra europea las razas del Norte se impondrán a la raza latina.

Esciben de Lyon con fecha 27, que en el motin de Saint-Etienne se han cometido horribles excesos.

Los insurgentes invadieron el sábado por la noche las casas consistoriales, y el prefecto, que se negó a transigir con ellos, fue fusilado en un salon. Este prefecto no habia tenido tiempo aun de pasar una noche en las casas consistoriales.

Se llamaba M. de L'Espée, era joven, rico y hábil ingeniero, hijo político de M. Benoit d'Azy, vicepresidente de la Asamblea nacional. La municipalidad revolucionaria se ha instalado en Saint-Etienne, así como en Tolosa y en Marsella.

Dijon no fue saqueada, gracias a los prusianos, pues todo estaba dispuesto para esto, muchos soldados en viados a sus casas se habían conflagrado con los rojos.

Cathelineau y Charrette reorganizan sus cuerpos de voluntarios para acudir en auxilio de la Asamblea nacional. Si el batallón de voluntarios que se pide a cada departamento se formasen con inteligencia, la causa del orden tendria muy pronto un ejército, pues con 100 000 hombres seguros se puede hacer mucho.

Versalles entretanto está convertido en un vasto campo militar: llegan de todas partes guardias nacionales, escuadrones de caballería regular y otras fuerzas que acampan en el bosque.

La colonia española y americana de París ha disminuido de una manera muy notable: son muchas las familias establecidas que han levantado su casa.

En Londres es objeto de todas las conversaciones el aumento y la reorganización del ejército de tierra que los ingleses miran como síntoma de la posibilidad de una guerra: es lo cierto que es tan sensible aquel país a la conservación del orden, que al solo anuncio de estas discusiones militares ha subido el Banco su descuento.

Parece que las relaciones diplomáticas entre Prusia y Austria toman particular carácter de intimidad. De aquí las presunciones mas o menos justificadas de que en breve sea objeto de una intervención oficiosa por parte de estas potencias la situación que en lo sucesivo deba ocupar Su Santidad.

El general Esprent, al frente de seis a siete mil hombres, ocupa desde el viernes la pequeña ciudad de Aubagne, situada a 12 kilómetros al Sur de Marsella y las aldeas inmediatas, y se halla en comunicación con la plaza de Tolon y las tropas de Aix. Está allí a disposición de Marsella para el día en que su guardia nacional se decide a apoyar al gobierno de Versalles e imponer una capitulación al comité.

Dice un periódico francés:

«No es cierto, podemos asegurarlo, que entre la guarnición del Monte Valeriano haya quien simpatice con la revolución; un oficial que manifestó públicamente ciertas ideas ha sido preso, y el espíritu de aquella tropa es escelente.»

Le Temps de París, diario de ideas avanzadas, declara que a la votación del 26 de Marzo le falta hasta la sombra de la legalidad; que la Asamblea de que ella resulta no conocerá ni los términos ni la duración de su mandato, y que siendo improvisadas las elecciones, no han podido presentarse ni discutirse los candidatos.

Verificadas las elecciones municipales de París, anunciase para mañana 6 el domingo próximo las de oficiales de la guardia nacional, inclusa por supuesto la del general en jefe.

Esciben de Berlín que además del título de príncipe conferido por el emperador Guillermo a su canciller Bismarck, S. M., en concepto de donativo nacional, piensa pedir para él una asignación de un millón de thalers anuales.

El ciudadano Gambou, diputado por el departamento del Sena, que habia salido de París encargado de una misión para Garibaldi, ha sido preso en Bonifacio de

Córcega en el momento que iba a embarcarse para Caprea.

El lunes 27 deben haber empezado las conferencias para el convenio definitivo de paz entre Francia y Prusia.

En la Cámara de los Comunes de Inglaterra continúa la discusión sobre el proyecto de reorganización militar. El 23 se puso a la orden del día la moción Mundeley, según la cual, la Cámara, al aprobar la abolición de la compra, emite la opinión de que el ejército puede pensarse bajo un buen pie, sin que se aumente el presupuesto militar.

M. Gladstone combate la moción. Dice que el presupuesto no es mas que provisional.

No cree que Inglaterra deba mantener un ejército para intervenir en los pequeños incidentes de la política continental. El presupuesto ha sido acrecido a fin de perfeccionar la artillería y aumentar las fuerzas auxiliares.

Otros oradores hablan en pró ó en contra de la moción, que fué al fin rechazada por 304 votos contra 74.

En la sesión que celebró el 19 la Dieta de Hungría, el presidente del Consejo, M. Andrassy, defendió la política de neutralidad y dijo que Rusia no habria podido impedir a la monarquía austro-húngara que tomara parte en la guerra, porque no se puede impedir a nadie sino en aquello que quiere hacer. No habiendo pensado el gobierno, añadió, en una intervención. Verdad es que la guerra nos ha sorprendido sin que estuviésemos preparados para ella; pero Rusia lo estaba menos que nosotros y no habia de ejercer de consiguiente sobre nosotros una presión por la fuerza física.

Rusia pidió que mantuviésemos nuestro ejército en el pie de paz, pero el gobierno austro-húngaro se negó a ello.

Nuestra neutralidad era resultado, no del temor ni de la debilidad, sino de lo que exigían los intereses de la monarquía. La monarquía no hace la guerra sino cuando se toque a su integridad; pero en ese caso desplegaría fuerzas que no se les supondrían jamás.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica la recepción del duque de Palmella en palacio, y los discursos pronunciados en este motivo.

Por el ministerio de Hacienda se ha expedido la siguiente orden:

«Excmo. Sr.: Resultando que en algunas localidades no han sido repartidas las cédulas de empadronamiento por causas puramente materiales: vista la disposición cuarta de las transitorias de la instrucción de 14 de Febrero último, que establece que los particulares que no adquieran la cédula en el mes de Marzo y los ayuntamientos que dejen de hacer la entrega de las cantidades cobradas dentro del mismo mes, ó dejen de rendir la cuenta antes del 15 de Abril, podrán ser multados y apremiados: visto el artículo 8.º de la indicada instrucción, el cual dispone que desde 1.º de Abril expresen los notarios públicos en los documentos que otorguen y las dependencias del Estado en las resoluciones que dicten la circunstancia de hallarse empadronados los interesados; teniendo en cuenta que estos son estranos a las causas que hallan impedido a los ayuntamientos repartir en tiempo oportuno los citados documentos, y de consiguiente que sería injusto que por tal motivo se les irrogasen perjuicios en sus intereses; y considerando que tampoco es posible que los ayuntamientos hagan la entrega de las cantidades cobradas, ni rindan la cuenta en los plazos marcados, este ministerio se ha servido prorogar hasta el 15 de Abril el término establecido en la disposición 4.º de las transitorias para que los particulares adquieran las cédulas y los ayuntamientos entreguen las cantidades cobradas; hasta el 1.º de Mayo el que fije la misma disposición con objeto de que aquellas corporaciones rindan la cuenta, y hasta igual fecha el que determina el art. 8.º de la citada instrucción.

Lo que comunico a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 30 de Marzo de 1871.—Moret.—Señor director general de Contribuciones.

La Gaceta de ayer contiene una circular del ministerio de la Guerra, dando traslado a los capitanes generales del decreto de 19 del actual, restableciendo en todos sus efectos el de 13 de Octubre de 1843 relativo al uso de banderas y escarapelas en los cuerpos del ejército, armada y funcionarios de las dependencias del Estado, y copiando a continuación el decreto de 1843 que se restablece, el cual ya insertamos en uno de nuestros números anteriores.

GACETILLAS.

Palmas nuevas y elegantes.

Almacén de Elias.—Montera, 13.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartin de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciados, 4.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

San Venancio, obispo y mártir.—Anima.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la Encarnación.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Almudena en Santa María, la de la Blanca en San Sebastian, ó la del Consuelo en San Luis.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA.—A las ocho y media.—Funcion 107 de abono.—Turno 2.º impar.

Gran concierto a beneficio de la sociedad francesa de beneficencia.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—Funcion 202 de abono.—Turno 1.º.—A beneficio del Sr. Arderius.—Los órganos de Mostoles.—La Fuente Castellana, 6 sea mantillas y peinetas.

La temperatura máxima de anteayer fué de 13,9 a las 3 de la tarde, y la mínima de 0,5 a las seis de la mañana.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE JOSÉ GARCÍA, a cargo de J. RIGOL. Costanilla de los Angeles, 3.